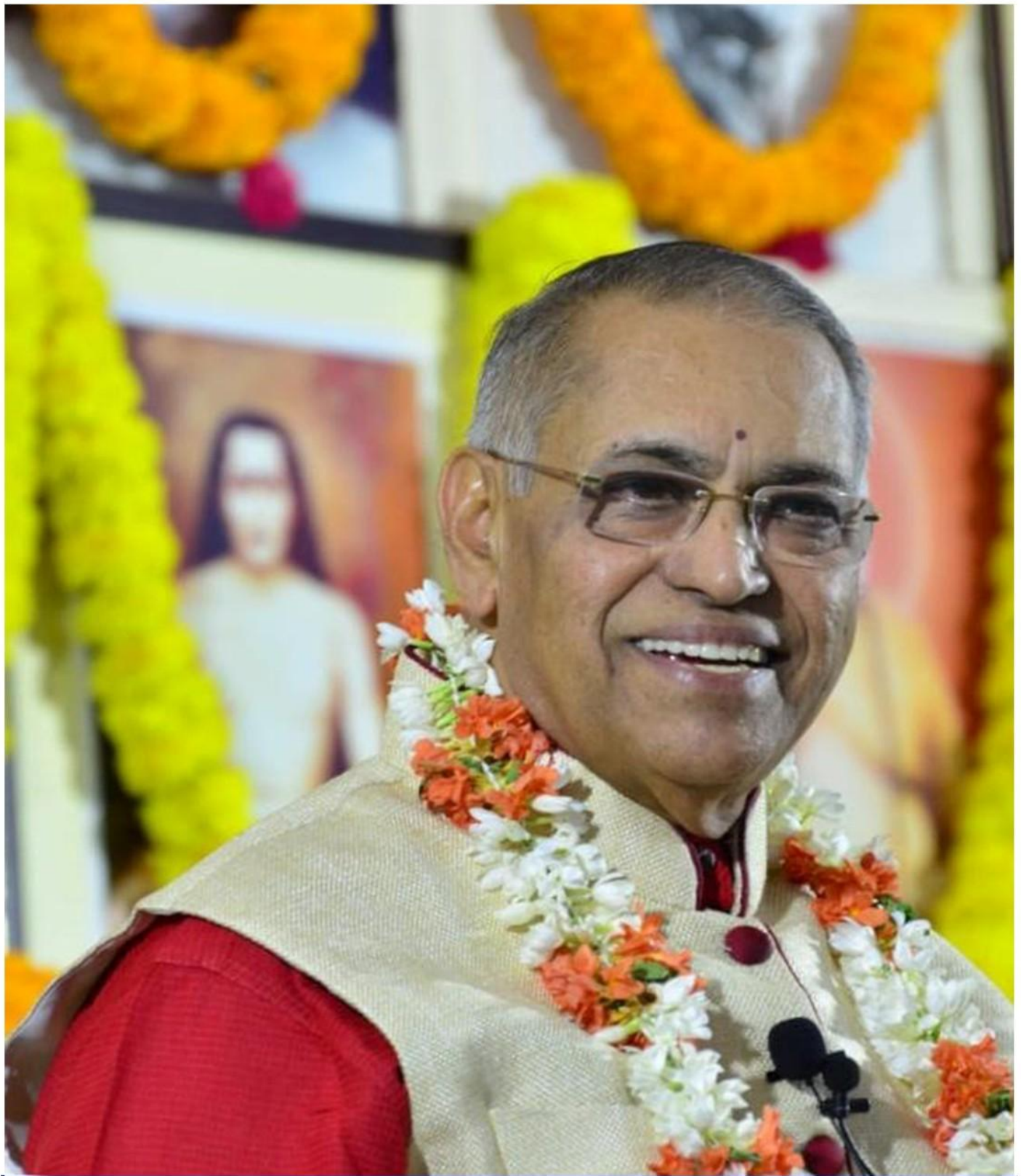




Introducción a la Homeopatía
Sociedad Teosófica Armonía
Barcelona–Junio 1993
Sri PARVATHI KUMAR

(Estas notas son solo para uso personal. Puede contener errores. Las palabras en sanscrito pueden no ser correctas) (...) Significa que no se entiende correctamente.

De paso, esta Luna llena se llama la Luna llena de Géminis de paso, y es muy útil para todos los servidores del mundo también. Es la Luna llena del gran Maestro que llamamos Maestro Djwhal Khul.

Así es que el Maestro distribuye a todos los discípulos muy activamente, a todos los discípulos que están trabajando por el Planeta, las energías del Cristo. El Plan de trabajo para los próximos 10 meses también les llega a los discípulos a través del Maestro Djwhal Khul, mediante esta Luna llena de Géminis. Entonces hemos que recordar que la Luna llena de Géminis no es solamente la Luna llena de la humanidad, sino también la Luna llena del gran Maestro que está haciendo la conexión de las energías por todo el Planeta.

El trabajo que se ha expresado a través de él es una cosa estupenda, el trabajo de los últimos 100 años. Su esfuerzo por sintetizar el pensamiento humano, a través de Madame Blavatsky y de Madame Bailey, no es una tarea pequeña. Por eso hoy, hemos de acordarnos del Maestro Djwhal Khul más si cabe que cualquier otro día. Tenemos que dedicarle el día en su nombre y tomar alguna decisión responsable para todo el año. Dedicarle el día significa dedicarnos a él cada vez más. Si nos dedicamos cada vez más al tipo de pensamiento que él ha estado promoviendo en este Planeta, entonces la Luna llena estará bien dedicada.

Tendremos que permanecer en silencio y hacer una introspección para analizar lo que hemos estado haciendo hasta ahora y lo que vamos a hacer de aquí en adelante. Y qué es lo que tenemos que hacer para sintetizar el pensamiento que él ha estado promoviendo o divulgando.

Toda Luna llena es una oportunidad para la introspección, para ver si nos estamos dedicando cada vez más al Plan, y ver si estamos sintetizando las cosas cada vez más en nuestro propio ser. Eso es la única cosa para expresar la síntesis.

Si estamos en síntesis, la síntesis se expresa a través de nosotros. Así pues, la síntesis es el trabajo del Maestro. Y esta, como es la Luna llena del Maestro Djwhal Khul, tenemos que dedicarnos más a la síntesis. Con estas breves palabras, entremos a meditar una meditación breve y luego seguiremos hablando.

La paciencia es la primera cualidad para tener salud. Y hoy las cosas van según su propio plan. Pues en estas situaciones tenemos que ser más pacientes aún. En estos tres días intentaremos hablar de un tema sagrado, que es la salud.

Según la ciencia de la salud, solo los yoguis tienen salud perfecta, los demás padecemos el malestar. Otro nombre para malestar es enfermedad, algún tipo de malestar en el cuerpo, ya desde las emociones hasta el cuerpo físico. Las personas que no se han establecido en el estado de yoga sienten este malestar emocional y físico.

Ser un yogui significa estar en equilibrio en todo momento. Toda alteración, desequilibrio produce enfermedad. ¿Qué es la enfermedad? Es falta de salud. Cuando no

hay salud en la mente, cuando no hay tranquilidad en la mente, no hay tampoco tranquilidad, ni salud, en las emociones. Y cuando no hay tranquilidad en la mente, se produce, se manifiesta, como una enfermedad en el cuerpo.

Según la ciencia de la salud, la enfermedad se debe sobre todo a la conducta más que al cuerpo físico. Una actitud equilibrada ante la vida hace que tengamos salud. Si vemos cómo somos de equilibrados en nuestra vida, podemos encontrar la clave de la salud, así como la causa de la enfermedad.

La consciencia actúa simultáneamente en dos canales o por dos canales. Uno de sus canales es la actividad inteligente a través de la mente, de los sentidos y del cuerpo. Y otro canal de consciencia actúa a través de la pulsación, de la respiración, del latido del corazón y de la circulación sanguínea. Se trata, pues, de un flujo de energía a través de dos canales.

Un canal es el de la actividad inteligente y el otro canal es el del flujo de la vida. Estos son los dos canales a través de los cuales actuamos. Cuando se produce un uso inadecuado de la inteligencia, ello altera el otro canal, es decir, el canal de la afluencia de la vida. El aflujo de la vida es la corriente constante, la corriente que va por debajo, que es una corriente sutil.

Por ejemplo, en un río, ¿qué es lo que hace que el agua se mueva? ¿Y qué es lo que hace que las cosas que flotan sobre el agua se muevan también? Eso es lo que llamamos la corriente del río. De la misma manera, existe lo que llamamos la corriente de fondo de toda nuestra actividad vital. Teniendo esa actividad como base, llevamos a cabo las actividades a través de la mente de los sentidos y del cuerpo. Así pues, la mente, los sentidos y el cuerpo tienen su base en la consciencia. Y la fuerza más sutil que hace que mente, sentidos y cuerpo actúen es la fuerza vital.

Podemos encontrarnos que la mente o los sentidos no funcionen. Sin embargo, nunca podemos vivir sin que exista o sin que funcione la fuerza vital. Si la fuerza vital no funciona, el otro canal tampoco puede funcionar. Y este canal de la actividad inteligente no funciona si la fuerza vital no actúa.

A través de la mente, de los sentidos, intentamos adquirir lo que llamamos la experiencia y todo ello se hace posible, si la fuerza vital permanece inalterada. Así es que cualquier actividad que hagamos en la vida, no es de sabios hacerla de una manera que se altere la fuerza vital. Porque si hacemos eso, es como tocar el hilo de la corriente eléctrica. Alterar la corriente vital en el ser humano es una cosa de necios. La fuerza vital actúa a través de la pulsación, de la respiración y, como consecuencia, se produce el latido del corazón y la circulación sanguínea.

Cada vez que se produce una alteración de la pulsación y de la respiración, estamos alterando la fuerza vital del cuerpo y, por ende, toda nuestra actividad a través del cuerpo y de la mente y en el mundo objetivo. Deberíamos actuar de tal manera que no produzca ningún tipo de movimientos o alteraciones a la fuerza vital.

Entonces, podemos hacer lo que queramos en la vida, pero no hemos de alterar el ritmo de la fuerza vital. Siempre y cuando la vida objetiva no altere a este canal de fuerza, la salud

permanece intacta. Pero si la manera de comportarse, que se manifiesta a través de la mente y los sentidos produce un impacto constante sobre el ritmo de la fuerza vital, entonces estamos alterando seriamente nuestra salud.

Así pues, toda actividad referente a la mente y a los sentidos ha de ser evitada si altera el flujo de la corriente vital. Este es un hecho o un factor importante del cual hemos de darnos cuenta en nuestra vida. Mediante la práctica del yoga o mediante la práctica espiritual, lo que intentamos hacer es sincronizar estos dos canales para darnos cuenta de la consciencia que los une. Así es que cuando están juntos, somos consciencia. Cuando los dos canales están juntos, somos consciencia pura. Y cuando se separan actuamos como dos canales por separado. Un canal mantiene el sistema, el organismo, y el otro canal es el que actúa en el mundo objetivo.

En el sueño, ambos canales están juntos. La mente y los sentidos se retiran y solo la corriente vital actúa teniendo a la actividad inteligente que se sumerge en la pulsación. Todas las mañanas, la actividad inteligente se levanta, surge.

Durante el resto de nuestra vida, lo que se produce es el surgir de esta actividad inteligente al levantarnos. Y también se produce la retirada de esta actividad inteligente cuando nos vamos a dormir. Y también se produce pues, el repliegue de esta actividad inteligente, al irnos a dormir. Y cuando eso se produce recuperamos mucha salud.

Daos cuenta cada vez que dormimos bien nos levantamos muy frescos y con mucha más energía. Eso se debe a que el canal de la actividad inteligente se sumerge junto con el otro canal en la consciencia. Cuando dormimos estamos en equilibrio. Y durante el día, cuando actuamos en la vida, cuando llevamos a cabo la actividad, si somos capaces de mantener ese mismo grado de equilibrio, entonces mantenemos la vida y mantenemos también la salud.

En realidad, lo que estamos intentando hacer durante la meditación, con bastante esfuerzo, es intentar sumergir este canal de la actividad inteligente en la consciencia, en su fuente original. Calmar la mente o sosegar la mente no es nada más que experimentar el sosiego de nuestro propio ser.

Para la mayoría de los seres humanos, dormir es mejor que meditar. Creo que no hay duda ninguna acerca de esto. Hay muy pocas personas que se pueden revitalizar a sí mismas mediante la meditación. Sabemos bien cómo cerrar los ojos, pero no sabemos bien cómo cerrar el negocio de la mente. Cerramos los ojos, pero el super bazar de la mente está siempre abierto. Al menos cuando abrimos los ojos estamos con una sola cosa. Pero si los cerramos para meditar, cinco canales se empiezan a abrir simultáneamente.

¿Qué pasa cuando cerramos los ojos? Que la memoria de la vista nos trae a la memoria las formas. Y la memoria de las cosas que hemos oído anteriormente, nos trae esos sonidos al oído, o la memoria del desayuno o de la comida del almuerzo futuro, nos llegan. De manera que los cinco sentidos están muy activos y es para poca gente que puede experimentar este equilibrio de la mente durante la meditación. Las personas que están activas con los sentidos en el mundo externo, para esas personas, la mejor técnica de meditación es dormir.

La mejor situación o lo mejor que pueden hacer las personas que tienen emociones, muchas emociones, es dormir. Si la persona no tiene capacidad para dominar o controlar sus sentidos, la incapacidad para controlar sus emociones, así como tampoco para controlar sus pensamientos, las enfermedades nos llegan. Y no hay ninguna ciencia de la medicina que pueda ser una solución para esta continua producción de enfermedades a través de nuestra propia conducta.

Entonces, la ciencia de la salud es diferente de la ciencia de la medicina. Antes de entrar a comprender lo que significa la ciencia de la medicina, hemos de comprender lo que es la ciencia de la salud. Si sabemos cómo permanecer con la ciencia de la salud, podemos permanecer retirados o aparte de la ciencia de la medicina. Y una vez que hemos entendido la ciencia de la salud, no tenemos que tomar tantos medicamentos como comida comemos.

Así pues, nuestra manera de pensar y nuestros estallidos emocionales, y nuestro uso insensible de los sentidos, son los puertos para la enfermedad. Así pues, la falta de salud se debe a la falta de conocimiento a la hora de usar propiamente la mente y los sentidos.

Cada vez que utilizamos los sentidos con exceso o por defecto, y cada vez que estallamos emocionalmente, así como cada vez que tenemos pensamientos no saludables, ello produce un tremendo impacto sobre la actividad de la pulsación. Entonces, cada vez que alteramos la pulsación, esas ondas que produce la alteración se producen en todo el sistema de nuestro cuerpo. Es como alterar o tocar una cuerda, eso produce sus propias vibraciones que se van prosiguiendo.

Entonces, el funcionamiento rítmico de la fuerza vital mediante la respiración y la pulsación, si lo alteramos, lo tenemos que llamar actividad ignorante, más que actividad inteligente. Entonces, si nos comportamos así, según esa actividad inteligente, podemos tener salud, si no, la salud queda como aplastada por el peso de nuestra conducta. Si por cada malestar que tenemos, tomamos un medicamento, pero antes de tomar ese medicamento, hemos tratado mal a nuestra fuerza vital con un comportamiento inadecuado, pero solemos tomar un medicamento con miras a curar una molestia determinada. Sin embargo, con nuestra conducta seguimos alterando la fuerza vital. Entonces, ¿qué sentido tiene seguir consumiendo medicamentos? Pues ello no nos da el resultado o el efecto adecuado.

Si como, por ejemplo, muchas patatas, después siento molestia en el estómago, porque es algo que no le conviene a mi organismo. Pero algunas veces nos sentimos tentados y comemos patatas. Entonces se nos acumula el gas. Entonces nuestro hermano J se da cuenta, sabe esa molestia que tengo y me dice *¿te duele, tienes algún problema de estómago?* Yo le digo sí. Entonces me receta una medicina. Yo le pregunto *¿este medicamento me curará este dolor de estómago?* Y él me dirá *pues claro, estate seguro.* Entonces yo le doy la receta a T y le digo: *por favor, vete a comprar este medicamento a la farmacia y tráeme también otro plato de patatas fritas.*

Tengo que primero entender mi organismo y después cooperar con él. Comer, o sea, tomar medicamentos por un lado y por otro lado, comportarse como un burro, entonces, ¿qué sucede? Que uno sigue tomando medicinas, sin embargo, no recupera la salud nunca.

Entonces, la primera manera de entender la salud o la primera cosa para entenderla es que tenemos que aprender a organizar nuestra vida. Tenemos que establecer un buen ritmo entre el trabajo, el alimento y el descanso. El descanso incluye el dormir. Cuando tenemos un buen ritmo de esta manera, no tenemos por qué dormir tanto y, sin embargo, podemos descansar bien.

Tenemos que comer moderadamente y comida saludable, comida preparada en condiciones saludables y preparada por personas sanas. Porque si las personas que cocinan no están sanas, pongamos, por ejemplo, que tienen mucha irritación, esa persona, junto con la comida, cocina también su irritación. Conocemos la ciencia de la vibración. La disposición de la gente que cocina es tan importante, tanto o más, como el producto, los ingredientes que se cocinan. Un alimento cocinado con mucho amor en condiciones puras, a pesar de cómo sepa, de cómo esté de gusto, nos da muy buena salud.

Una comida cocinada, guisada con una mente muy agitada o con una actitud indiferente hacia lo que se está cocinando o a veces cocinamos muy deprisa o vamos y compramos la comida ya hecha; cuando lo hacemos así, el alimento tiene sus propias vibraciones.

Cuál es la pureza de los ingredientes, cuál es la pureza del lugar donde se cocina, y cuál es la pureza de la persona que lo cocina, y la pureza del lugar donde comemos, son los requisitos mínimos que se precisan cuando comemos alimento para que nos dé energía. Comemos el alimento para restablecer la energía de nuestro organismo, pero si comemos alimento que nos produce molestia, quiere decir que estamos equivocados a la hora de comprender ciertas cosas respecto a los alimentos.

Para recuperar la energía que hemos gastado a través de la actividad, necesitamos ingerir alimento. Pero si ese alimento, en lugar de darnos vitalidad, nos produce enfermedad. Entonces, ¿hasta qué punto somos sabios de comer ese alimento? Aunque sea muy poca comida, bien cocinada en condiciones apropiadas y comida en condiciones apropiadas también, tiene un impacto mayor sobre nosotros que una comida muy rica, comida con una mente muy rápida. Comer con rapidez, cocinar rápidamente y pensar rápido o pensar mucho mientras se come, al hacer eso, creemos que somos civilizados haciendo eso, pero eso es una tendencia que no es civilizada.

Comer, comprar comida, o sea, comer comida que se cocina en la calle. Daos cuenta de cuántos coches pasan por la calle, y cada vez que los coches pasan le dan una capa de dióxido de carbono a la comida, a los alimentos. Cuando comemos, así en la calle o andando, además de la comida, estamos comiendo también algo más que está en el aire.

Hay pues muchas cosas fundamentales que debemos tener bien presentes antes de entrar en un tema como la homeopatía o el ayurveda. Mi opinión es que la mayoría de los seres humanos no saben cómo comer. Han perdido esa ciencia debido a su agitación o rapidez en la vida.

En los países desarrollados se cree en comprar el alimento para comerlo. Cuando se compra fuera el alimento y luego se lleva a casa para comer, estamos dejando una parte de nuestra salud en la tienda donde lo hemos comprado. La manera saludable o no saludable con la que se ha amasado el pan en la panadería decide nuestra salud en la

mesa del desayuno. Y si comemos sin cesar siempre fuera de casa, estamos pagando la enfermedad con dinero.

Daos cuenta de lo sabios que somos cuando hasta para la enfermedad, pagamos por ello. Pagamos la enfermedad, pagamos también los medicamentos y pagamos a los médicos, sin recuperar la salud, además, si con todo lo que pagamos recuperáramos la salud, la cosa tendría sentido. El modo de vida nuestro es lo que tiene que cambiar y tenemos que aplicarlo a nuestra vida para ser más saludables.

Como dije el otro día en Tarragona, tenemos que ser lo suficientemente sabios como para saber cómo comportarnos con nuestro cabello. Tiene que estar bien arreglado y también tenemos que saber cómo comportarnos con nuestra piel. La piel no debe someterse a todo tipo de contacto con productos químicos en nombre de la belleza. No quiero decir que no tengáis que ser guapos o guapas, o sea, estar bien, y tampoco digo que vuestra piel deba tener un aspecto horrible o no estar bien. Lo que quiero decir es que hay ciertos métodos para hacer que esa piel esté brillante y saludable.

Cuanto más provecho sacan las tiendas de cosméticos o las fábricas de cosméticos, menos estaremos entendiendo la salud. Si tuviéramos un entendimiento adecuado de la salud, las fábricas de cosméticos deberían producir cada vez menos y obtener más pérdidas. No estoy haciendo propaganda contra el negocio de los cosméticos, solo estoy diciendo que los cosméticos producen mucho daño a la piel, digamos, a nuestra salud, cuando lo ponemos encima de la piel, cuando los aplicamos a la piel.

Ser hermoso por dentro es mucho más importante y la belleza exterior ha de también perseguirse, pero dándole la primacía a la belleza interior.

¿Sabéis cuál es la función básica mayor que tiene la piel? Es la de expulsar las impurezas internas. Si aplicamos pomadas o ungüentos a la piel de extracción sintética, en lugar de productos naturales, entonces puede que tengamos una piel muy bonita de ver, pero por dentro las enfermedades nos atacan mucho más. Cuando nos comportamos irracionalmente con nuestra piel o inadecuadamente, estamos cerrando todas las puertas de nuestro cuerpo. ¿Qué pasaría si cerráramos todas las puertas y ventanas de este local? No habría manera de que el dióxido de carbono pudiera salir. Entonces tendríamos que respirarlo.

Y cuando el dióxido de carbono aumenta, la fuerza vital disminuye. Y cuando la fuerza vital decrece, nuestra salud disminuye cada vez más. Lo que es importante es que nuestro sistema tenga una relación de fuerzas equilibrada desde adentro afuera, desde afuera hacia adentro.

Entonces, si queremos tener buena salud, primero hemos de aprender ciertas cosas básicas. Ya hay bastante contaminación en el mundo exterior para destruir nuestra salud. La acción de la contaminación es una acción colectiva, que hacemos entre todos. Hemos contaminado colectivamente la atmósfera que nos rodea, es un buen trabajo de grupo (*risas*).

Pero si además nos contaminamos dentro, individualmente, por falta de conocimiento del funcionamiento de la fuerza vital, y del impacto de la actividad inteligente sobre esa fuerza vital, entonces destruimos muy rápidamente nuestra salud.

La causa del tipo de enfermedad que estamos padeciendo se debe a la manera que tenemos de comportarnos porque no sabemos cómo comer, no sabemos cómo ponernos la ropa, y no sabemos tampoco cómo vivir más con el oxígeno que con el dióxido de carbono, y porque no sabemos cómo cuidar de nuestro pelo y de nuestras uñas, y tampoco sabemos cómo mantener nuestro cuerpo puro.

Eso es lo que se refiere al cuerpo, si entramos a las emociones, es aún peor la cosa. Una alteración frecuente de las emociones, sea mediante el sexo o mediante la angustia, la ansiedad o la irritación, o mediante la envidia, tiene un impacto sobre nuestro cuerpo.

Entonces, cuando le martilleamos continuamente al cuerpo con este tipo de impulsos, ¿cómo podemos esperar tener buena salud? Y, además de todo esto, está la sensación de competitividad, de competición y de prisa.

Entonces, en lo que se refiere a la comida, cero puntos. Y en lo que se refiere al trabajo, tampoco obtenemos una nota muy alta. Y, por lo tanto, no podemos descansar. Cuando alteramos uno de los dos puntos de ese triángulo, la consecuencia es muy clara, que el tercer punto, el descanso, queda afectado.

Si no comemos bien, no podemos trabajar y no podemos descansar, porque cuando tenemos mucha hambre, ¿acaso podemos dormir? No creo que sea posible. De la misma manera, si uno no trabaja, no tiene comida, no puede comer y tampoco duerme. Y si no podemos dormir, no podemos trabajar. Están interrelacionados.

A lo largo de nuestra vida diaria, estamos alterando nuestro alimento y no tenemos una manera adecuada de comportarnos bien y por eso no podemos dormir. Entonces pensamos que las píldoras para poder dormir es la solución para ello. Pero al cabo de un tiempo, tampoco las píldoras para dormir nos ayudan y la salud llega a un punto en el que no se puede rectificar ya.

Entonces la mayoría de nuestras enfermedades están ya en nuestra manera de pensar, en nuestras maneras emocionales de hacer y en nuestra manera de comportarnos con los sentidos. Y por eso, la ciencia de la medicina, por sí misma como tal, no es una respuesta a nuestra salud. Por eso, en la Ayurveda reconocen tres aspectos, tres remolinos de acción en nosotros.

Uno es el centro que construye los tejidos. Otro es el centro que disuelve los tejidos. Y otro es el centro que equilibra esta construcción y esta destrucción de tejidos. Entonces siempre que se mantenga el equilibrio entre el agente o el centro creador y destructor de los tejidos, la salud se mantiene bien.

Eso significa que si es más lo que se construye de los tejidos que lo que se destruye, eso nos produce enfermedad. Y también lo contrario si es mayor la proporción de tejidos que se disuelven que la que se construyen. En la terminología de las Escrituras Sagradas se llama hiperación e hipoacción. Somos siempre hiperactivos o hipoactivos, pero nunca

estamos en el centro y por eso no tenemos salud. Entonces, hacer que el paciente se ponga en el centro, ese es el trabajo del curador.

Si una persona es hipoactiva o hiperactiva, el médico o el curador, lo primero que tiene que hacer pues es descubrir si esa persona es hiperactiva o hipoactiva; y averiguar si nada más despertarse, esa persona pega un bote y sale de la cama o si se queda mucho tiempo en la cama, haciendo el remolón. Es decir, hay personas que nada más despertarse saltan de la cama porque se sienten impulsados a actuar, a hacer algo. Hay muchas personas que nada más levantarse salen de la cama porque se sienten obligados a actuar, pero uno no tiene por qué, aunque tenga que hacer las cosas, no tiene por qué saltar como un muelle de la cama.

Hay también el otro tipo de las personas que se despiertan, pero que se quedan en la cama un ratito más y se empiezan a arrepentir diciendo: *¿Por qué habrá llegado la mañana tan pronto? Las seis de la mañana ha llegado muy pronto hoy.* Tenemos que meditar a las seis, ¿no? (*risas*) Entonces, eso supone que hemos de levantarnos a las cinco y media o así. Así pues, esa persona maldiciendo, sale así de la cama.

De la misma manera, cuando un paciente entra a ver al doctor, la persona hiperactiva, nada más entrar, da un golpe en la puerta. Y ya me podéis decir qué es lo que hace el hipoactivo: se olvida de cerrar la puerta. De esta manera, quería decir, podemos ver, solo por la conducta humana, si una persona es hiperactiva o hipoactiva. Las personas hiperactivas tienen o se hacen, se crean su propio tipo de enfermedades. Y las personas hipoactivas también se crean sus propios tipos de enfermedades. Así pues, basándose en la manera de conducta del paciente hemos de encontrar un equilibrio. Eso es lo que tiene que hacer una auténtica ciencia de la medicina.

No solo eso, sino que además tiene que informar al paciente o educarlo, educarlo de su problema particular y darle además una solución, una solución para que no vuelva a recurrir en ese problema. Cuando J me dé a mí medicamentos, además me debería decir *y no comas tantas patatas*. Es decir, que además de tratar al paciente, ha de haber simultáneamente una educación del paciente. Así es como la ciencia de la salud, es decir, la Ayurveda, nos da una clave para la salud. El remolino de la actividad y el remolino de la inactividad, si están bien equilibrados, hacen que se adquiera la salud.

Adquirir la salud está en proporción a tener un equilibrio en la vida. Cuanto más sea el equilibrio en la vida, mejor equilibrada será la salud. Por eso he dicho que solo los yoguis tienen o gozan de la mejor salud posible. Porque los yoguis equilibran el dinamismo y la inercia que hay en él. Cuando están actuando, no tienen angustia, y cuando descansan, no están sumidos en el profundo sopor del sueño. Los yoguis no se pierden en el sueño, no desaparecen, sino que descansan solo. Los yoguis no duermen, sino que le dan reposo al cuerpo, a los sentidos y a la mente, y ese es el mejor momento para ellos para experimentar la conciencia.

Porque en los demás momentos están siempre rodeados de gente. Y entonces, cuando los demás duermen, el yogui puede estar consigo mismo. Así es como la escritura del

Bhagavad Gita nos dice: *lo que es noche para los seres ordinarios, o sea, comunes, es día para el yogui.*

Porque por la noche es un sopor para los seres comunes y corrientes. Es decir, que están descansando y hasta la consciencia se retira a su centro de origen. Sin embargo, para un yogui, la noche es una oportunidad porque su mente, sentidos y cuerpo no tienen que estar en acción, ni hay otras personas que estén en acción. Entonces, se queda solo y puede experimentar la presencia de Dios durante toda la noche. Para él, para el yogui, entrar a la mente, a los sentidos y al cuerpo, es como entrar en la noche o en la oscuridad. Así es que también incluso durante la actividad diurna, el yogui entra en la mente, los sentidos y el cuerpo conscientemente.

Eso significa que actúa inevitablemente bajo la luz del alma. Y debido a que hace las cosas bajo la luz del alma, las hace sin perderse en el mundo exterior. Y, por siguiente, al final del día, no se siente tan cansado, y por eso no necesita dormir, sino que descansa. Así pues, tiene un buen equilibrio entre el alimento, el trabajo y el descanso.

La ciencia de la salud requiere un buen equilibrio entre la comida, el trabajo y el descanso.

Otra dimensión respecto a la ciencia de la salud es que las partes más vitales del cuerpo no han de someterse a abuso en aras de otras partes menos vitales. Daros cuenta, hay ciertas cosas que tienen prioridad sobre otras. Pues debido, o en nombre de nuestras costumbres, o en nombre de las costumbres sociales, o de las normas de cortesía, no hemos de poner las cosas importantes en un segundo plano.

Hay muchas personas que en nombre de la urbanidad retienen los excrementos y no hacen de vientre. Eso es una cosa muy peligrosa. Si tenemos ganas de orinar, aunque sea en una reunión como esta, uno ha de pedir disculpas e ir a orinar. Claro, no en cualquier lado, sino en su sitio (*risas*). Y lo mismo cuando sienta una necesidad de hacer de vientre. Uno ha de pedir permiso, o de decirlo, e ir al baño.

Cuando necesitamos estornudar, hay personas que, en nombre de la educación, de cortesía, o las normas de comportamiento social, uno se tapa la nariz para no estornudar, ¿no lo hacéis algunos de vosotros? Se hace mucho más donde hay mucho más de eso que se llama *desarrollo*. Solo por, o sea, como un ejemplo así de ligero, lo digo, se da más, por ejemplo, en Suiza esto que en España.

¿Por qué? Porque le dan más importancia a las maneras externas que al vivir auténticamente bien. Sabéis, cuando contenéis el estornudo, cuando nos entran ganas de estornudar y lo contenemos, o cuando tenemos hipo y lo aguantamos, o cuando tenemos ganas de toser y lo reprimimos, estamos prohibiendo a la fuerza vital que expulse lo que ella quería expulsar.

¿Qué es más importante nuestra fuerza vital o el hecho de que hagamos un ruido intemperado en la sociedad? Después de todo, si hacemos un estornudo o un hipo, no le estamos produciendo ningún daño terrible a las otras personas.

El daño que nos causamos mediante nuestro pensamiento es mucho mayor que esto. A veces molestamos a los demás con nuestra aflicción, pensamiento de angustia, de irritación y de envidia, pero luego reprimimos nuestro hipo y cosas así. No entiendo qué manera de conocimiento o de Sabiduría es esa.

Estas son las cosas fundamentales, según las cuales las cosas vitales han de tener prioridad sobre las que no lo son. Nuestros ojos son más importantes que el color que le ponemos a las pestañas.

(Daos cuenta de nuestro R, que está bostezando tranquilamente, ahora mismo.)

Tampoco tiene uno por qué aguantar el bostezo en nombre de la cortesía social. Tampoco tiene uno por qué hacer un ruido exagerado. Pero en el caso del estornudo, por ejemplo, el hacer ruido es algo inevitable. *(a A. también le ha entrado.)* Así pues, tenemos que permitirle a la fuerza vital que se exprese y no reprimirla en nombre de nuestra costumbre social.

Imaginaos también de qué manera tan inhumana, muchas personas utilizan las píldoras para alterar la menstruación. El periodo es un ajuste cíclico muy divino, dado por Dios a las mujeres. En el momento en el que ignorantemente se manipulan los periodos de la mujer, hemos de comprender que estamos privando de la salud a esa mujer. No podemos alterar lo que es todo un sistema en nuestro cuerpo. Si lo alteramos y después buscamos medicamentos para curar esa enfermedad, nadie nos podrá ayudar. La primera cosa que un médico tiene que preguntarle a una mujer paciente es cuál es su regularidad en los periodos.

Y otra cosa primordial que el médico tiene que preguntarle al paciente es cómo está su sistema digestivo. Estos dos sistemas están alterados de una manera muy evidente actualmente en los seres humanos. Uno es el estreñimiento, el otro, la indigestión, así como en la irregularidad de la regla. Son cosas que extrañamente no son consideradas como enfermedades por la así llamada gente desarrollada, y, sin embargo, almacenan tremendas enfermedades. Toda alteración de estos sistemas mencionados produce mucha enfermedad.

Sabéis, cuando la mujer está pasando su periodo menstrual, una vez que ha terminado el periodo, es tan pura como la Virgen. Y si le damos la última prioridad a esto de la menstruación, la salud nos da también a nosotros la última prioridad y se retira.

Nuestra manera de comportarnos, pues, con la piel, con la menstruación, con el alimento, son puertos de acumulación hoy en día en las así llamadas sociedades civilizadas. Si queremos tener buena salud, no hemos de hacer ningún compromiso allí donde la salud queda comprometida.

Estos son algunos de los principios introductorios referentes a la ciencia de la salud. El doctor Hahnemann que era un doctor, un médico importante en Alopátia se sintió enojado con la manera en que los pacientes que venían a verlo venían con una enfermedad o con otra de manera frecuente. Entonces se sentía enfadado con la manifestación siempre o tan frecuente de las mismas enfermedades. Y entonces empezó a pensar que debía haber otra cosa diferente que hacer para la ciencia de la medicina y llegó a descubrir un sistema por

el cual fue capaz de hacer una cura a una alteración emocional. En este punto es donde la Homeopatía está más por delante de la Alopátia.

El doctor Hahnemann también descubrió cómo la naturaleza da, otorga, la salud por sí misma. Y se dio cuenta de cómo la fuerza vital nos suministra la salud y cómo hemos de colaborar a que así sea. Debido a esa búsqueda interna suya, descubrió un método de curación por el cual reconoció ciertos principios a la par del Ayurveda también.

Mañana entraremos en los principios fundamentales de la Homeopatía. Porque entrar a la ciencia de la Homeopatía sin tener este fondo, no nos sirve de nada. La educación acerca de la salud, así como acerca de las enfermedades, es más importante que la educación acerca del tratamiento.

Hemos de hacernos cada vez más naturales y cada vez más llanos de cabeza, estar más equilibrados, de manera que le demos más oportunidad a la salud para que se vuelva a instaurar ella sola. La salud es una cosa natural en nosotros, la enfermedad es una cosa innatural. Tenemos entonces que ser cada vez más naturales en nuestras costumbres y, entonces, la salud vuelve a renacer de nuevo. Por eso, entender el sistema, el funcionamiento del sistema natural, es importante antes de que entremos al sistema de la medicina. Hoy, pues, hemos empezado con ello, mañana entraremos a describir los principios fundamentales de la homeopatía. Gracias.

Ayer vimos cómo el cuerpo vital es la base para la salud y a través de nuestra actividad, a través de la mente, los sentidos y el cuerpo. Y que esa actividad a través de la mente, los sentidos y el cuerpo no ha de interferir con el funcionamiento del cuerpo vital.

Así es como la ciencia de la salud nos dice que hemos de permitir que fluya la corriente vital en el cuerpo. Se ha de permitir que las fuerzas pránicas se muevan libremente sin alterarlas. Estas fuerzas pránicas actúan siguiendo unas líneas de fuerza.

La actividad inteligente fluye también a lo largo de unas ciertas líneas de fuerza. Estas líneas de fuerza de luz son consideradas como *nadí*s. Lo que llamamos nervios son los vehículos de funcionamiento de las líneas de fuerza. Entonces, lo que actúa dentro de los nervios es lo que se llama *nadi*. Es la fuerza de luz que actúa a través de los plexos de los nervios.

Tenemos el plexo de los nervios desde la glándula pineal hasta la base de la columna. Son seis los plexos que tenemos fundamentalmente, que llamamos uno el pineal, pituitario el otro. Pineal a la altura del centro del entrecejo, pituitario a la altura del centro laríngeo, luego el timo a la altura del centro del corazón, luego el plexo solar que es llamado *manipuraka*, luego el centro sacro que es considerado como el centro de las secreciones, que en la terminología sánscrita del yoga se le llama *svadhisthana*, y luego el centro de base al que se llama *muladhara*.

A los plexos nerviosos en su contraparte o en su contrapartida se les llama chakras, sus contrapartidas etéricas. Los plexos son los centros densos para la fuerza etérica que actúa dentro de los chakras. El funcionamiento de la luz en el centro de *ajna*, el funcionamiento del sonido en el centro laríngeo, el funcionamiento del aire en el centro del corazón, el funcionamiento del fuego en el plexo solar, y el funcionamiento del agua en el centro sacro, así como el funcionamiento de lo material en el centro de base, se lleva a cabo a nivel sutil por los chakras y a nivel denso por los plexos.

Estos son todos: la luz, el sonido, el aire, el fuego, el agua y la materia física, la materia densa. Todos ellos se forman debido al movimiento circular de la energía en sus centros respectivos. Por eso se les llama “los remolinos de fuerza”. Donde se produce una alteración de un remolino determinado, debido a nuestra actividad en el mundo externo, se produce una enfermedad debido al mal funcionamiento de ese remolino.

Existen, pues, los plexos esotéricos y exotéricos. Los plexos esotéricos se dan en el yoga y están en relación con la anatomía oculta. Los plexos exotéricos los conocemos por la ciencia de la medicina. La práctica del yoga consiste en hacer o asegurarnos de que esos seis centros funcionan debidamente.

No solo se asegura de que funcionen debidamente, sino que cooperen entre sí. Lo vuelvo a repetir. Hay seis centros de fuerza, de los cuales se habla en los libros de yoga. Hay seis centros o plexos de los cuales se habla en la ciencia de la medicina o la anatomía. Los plexos, como se describen en la ciencia de la anatomía, son los vehículos de la fuerza que actúa dentro de los chakras.

Según el funcionamiento de esa fuerza en los chakras, actúan los plexos. Según el funcionamiento de los plexos, se produce la secreción de las glándulas determinadas. Y según sea la secreción correcta o adecuada de las glándulas, así se mantiene la salud en consonancia. ¿Está quedando claro?

Hay seis centros según el yoga, de los cuales ya conocéis los nombres bien, que son: el centro de *ajna*, *visuddhi*, *anahata*, *manipuraka*, *svadhisthana* y *muladhara*. Casi todos los libros de ocultismo en Occidente contienen estos nombres.

Tomad nota de que el centro de *ajna* regula la luz del alma. Así que el brillo o el esplendor de una persona, depende del centro de *ajna*. El centro de *ajna* segrega luz. Lo estoy poniendo en unos términos muy generales, muy sencillos, porque, en general, no somos médicos sino practicantes o estudiantes de la Sabiduría y estamos intentando comprender al ser humano.

De manera que cada vez que pensemos en tratar al cuerpo, pensemos más desde lo interior que desde lo externo. La luz del alma, pues, brilla a través del centro de *ajna*. Así es que todos los ingredientes de las manifestaciones sucesivas que vendrán están ya incluidas en el centro de *ajna*. En el *akasha* están incluidos los cinco elementos y eso es lo que representa el centro de *ajna*. El centro de *ajna* es el estado de iluminación.

Luego, en el cuello, en la garganta, tenemos el funcionamiento del sonido en el centro laríngeo. El funcionamiento del sonido en relación con la luz que está en el *ajna*, produce

toda la creación. El sonido es la característica del *akasha*. Entonces, el *akasha* se manifiesta en estados más densos según el sonido que pronunciamos. También la creación se produjo de esa manera.

El *akasha* se canaliza a sí mismo en los planos más densos de la existencia mediante el sonido. Si queremos una manifestación adecuada o un avatar del *akasha* -avatar significa descenso-, si queremos, el descenso se produce mejor si se pronuncia adecuadamente el sonido. El centro laríngeo es pues, el centro donde se fabrican las cosas, donde la luz se transforma en sucesivos elementos. Por eso, en el Yoga se le da una importancia máxima a este centro laríngeo. Porque la esencia se transforma en materia sucesivamente más densa mediante el sonido. Y ahí es donde la actuación de la pituitaria tiene una gran importancia.

Toda la formación del cuerpo físico, así como su salud, tiene una clave en el sonido. Por eso, los iniciados no hablan como nosotros lo hacemos y prefieren quedarse más en silencio, y comunicar incluso en silencio, más que usar muchas palabras. El sonido, por sí mismo, es pues una gran ciencia.

El centro laríngeo es el centro donde se lleva a cabo la transformación mediante el sonido. El centro laríngeo es también un centro medio entre la parte alta, entre los centros altos y los centros bajos de nuestro cuerpo.

Luego tenemos el centro del corazón que es el centro que regula el aire. Se le llama *anahata* qué significa que el sonido en el centro del corazón se oye sin ser pronunciado. Es el sonido del movimiento que se produce debido al aire. El aire se mueve, el *akasha* está quieto. Y cuando se produce el sonido en el *akasha*, ello produce el movimiento.

En el plano del sonido no hay aún movimiento. El movimiento viene luego a nivel o en el centro del corazón. Entonces, aquellos que no respiran bien y tienen problemas respiratorios, ha de saberse que se debe a un mal funcionamiento del corazón. Los problemas cardíacos y de circulación sanguínea y problemas respiratorios, la gente tiene estos problemas cuando no saben cómo comportarse con su corazón.

En la carta circular de Vaisakh, estoy dando las causas de las enfermedades desde el punto de vista del Yoga: por qué tenemos diabetes, por qué tenemos artritis, por qué tenemos problemas respiratorios, y por qué tenemos problemas cardíacos, en relación con nuestra conducta.

Esto es, sobre todo, teniendo como base el funcionamiento de los seis chakras en nosotros. Estos seis chakras actúan a través de las glándulas y segregan hormonas sobre la base de las cuales se forman los tejidos del cuerpo.

Lo mismo cuando consideramos el plexo solar. El plexo solar se trata del funcionamiento del fuego en el cuerpo. Cuando tenemos desequilibrios emocionales se produce un sobrecalentamiento y como tirones en el plexo solar. Y cuando se produce un calentarse y enfriarse continuos, en poco tiempo, el fuego altera el sistema del organismo, porque nosotros estamos alterando al fuego.

Por eso, las escrituras nos dicen que nuestro enfado, nuestra irritación y nuestra ira hacia los demás son cosas más peligrosas para nosotros que para los demás. Nuestra envidia hacia los demás es un problema para nuestra propia salud más que para la de los demás.

De la misma manera sucede con las seis cualidades negativas. Estas cualidades negativas alteran el plexo solar y llegan poco a poco a alterar también nuestra salud. Si el fuego no actúa rítmicamente en nosotros, destruye por completo el cuerpo vital.

Y luego tenemos el centro sacro en el que las emociones desempeñan un papel importante. Las secreciones del centro sacro tienen que regularse adecuadamente para que puedan alimentar al cuerpo teniendo una actitud apropiada respecto a la sexualidad. Teniendo una actitud inapropiada hacia la sexualidad, produce un gran daño a este centro.

Hay muchos que están alterados en su centro sacro y por eso son emocionales. Y esto se nota porque se produce una tremenda excitación seguida de una gran depresión. Una gran alegría seguida de una gran irritación. Los altibajos de las emociones se deben a la alteración de este centro sacro y la alteración en la formación de los tejidos físicos se debe al mal uso del centro de base.

La ciencia del futuro ha de desarrollar cómo trabajar con los diversos plexos. La ciencia encontrará que el centro de base es un remolino de fuerzas. Entonces la ciencia descubrirá el grupo de remolinos de fuerza que son esotéricos respecto al cuerpo.

Hoy por hoy, la ciencia de la medicina está haciendo muchos esfuerzos para saber cómo se produce la secreción de las glándulas del cuerpo. Y donde hay un mal funcionamiento de una glándula determinada, la ciencia, como lo veo hoy en día, puede suministrar el elemento que falta, pero tiene que haber un suministro constante externo para suplir esa deficiencia.

Hay, por ejemplo, cuando hay una deficiencia de la tiroides o una deficiencia de secreción del páncreas, la ciencia, hoy por hoy, suple esa deficiencia regularmente para que se mantenga el equilibrio, pero no puede rectificar esa deficiencia.

Esa deficiencia que los antiguos sanadores o curadores conocían bien en los tiempos antiguos, incluso en los tiempos de la Atlántida e incluso hoy en día, en algunos puntos del planeta, hay algunas personas que saben cómo regular la secreción de las glándulas, haciendo ciertos ajustes a los remolinos de fuerza que están detrás de ellas.

Por ejemplo, el cantar regularmente todos los días ciertos sonidos científica y regularmente ordenados, tiene un buen efecto sobre el centro laríngeo. Y contemplar la luz en el centro de *ajna* tiene un buen efecto sobre él. Y contemplar el proceso de pulsación y respiración en el centro del corazón tiene un buen impacto sobre el centro del corazón.

De la misma manera, hay un método para trabajar respectivamente con cada centro. Y cuando los centros de fuerza actúan bien, mediante nuestra buena conducta, los plexos segregan adecuadamente. Y si la actividad que llevamos a cabo es cada vez más innatural, la actuación de los centros de fuerza se altera y, como consecuencia, las secreciones glandulares se alteran también y una vez alteradas nos damos cuenta de que lo que se

altera es el flujo de la corriente vital. Entonces nos convertimos en casas o moradas de enfermedad. Así es como nos ponemos enfermos debido a nuestra mala conducta, a nuestra conducta errónea.

En la ciencia antigua de la salud, el Yoga y la salud no eran dos cosas por separado. La ciencia de la salud incluía el Yoga y el *prana*. Por eso, todo Maestro es ambas cosas, un Maestro, un enseñante, y un curador. No puede haber un Maestro que no sea curador. De la misma manera no puede haber un curador que no sea Maestro.

Así, si uno piensa que puede ser curador sin tener la Sabiduría de la vida, no ha comprendido por completo al ser humano y por tanto no puede curarlo. Así también, la persona que dice que va a dar Yoga o que dice que nos va a dar la Sabiduría antigua, no nos puede dar la Sabiduría completa a menos que sea también un curador.

Un buen Maestro es aquel que además de ser Maestro es un curador, porque primero hemos de tratar al *prana* hasta un cierto nivel, y luego enseñar el Yoga. Así dice el Maestro CVV (*prana treat Yoga teach*): Primero tratemos la vitalidad, luego enseñemos el Yoga.

Suponed que tenemos mucho dolor de estómago y yo me pongo a hablaros acerca de los sistemas cósmicos y solares, así como también de los sistemas planetarios y os explico las correspondencias entre vosotros y todos estos sistemas. Al tener dolor de estómago, no tendréis disposición ninguna para escucharme. O si tenéis dolor de cabeza, o si tenéis fiebre, o si tenéis angustia o problemas, preocupación. Así es que lo primero que se ha de hacer es que el ser humano tenga un equilibrio mínimo. Ahí es donde la importancia primordial es el equilibrar la vida y después enseñar el Yoga como segundo paso.

No sirve de nada practicar técnicas de Yoga relativas al centro de *ajna* o al centro *anahata* si la persona vive todavía inmersa por completo en las emociones. Hay pues una dosis, un dosaje, sistemático y alternado. Tenemos que alternar el tratamiento del *prana* o vitalidad y la enseñanza del yoga, uno construye al otro.

El *prana* o vitalidad nos permite que escuchemos un poco más de Yoga, y conocer un poco más el yoga nos ayuda a adquirir un poco más de *prana*. Cuando digo yoga, me refiero a la Sabiduría antigua. La Sabiduría antigua nos dice cómo entrar en sintonía con la naturaleza.

Toda Sabiduría que no nos ayuda a hacernos más naturales, no nos conviene porque es una Sabiduría especulativa. La Sabiduría, pues, nos ayuda a tener mejor salud y la salud, nos ayuda a adquirir la Sabiduría. Cuando la salud está afectada seriamente, no se puede recibir la Sabiduría, aunque se la transmita bien. Estas dos son las dos partes inseparables del Uno.

Ayer dibujé sobre la pizarra los dos canales de la consciencia. Uno, la fuerza vital, el otro, la actividad inteligente. Relacionarse con la fuerza vital es lo que se llama la ciencia de la salud. La interacción con la actividad inteligente resulta en la adquisición de la Sabiduría y de los conocimientos. Son cosas que deben alternarse.

Por eso, los iniciados son, al mismo tiempo, Maestros y curadores. Los Maestros dan la Sabiduría y se preocupan al mismo tiempo de que se mejore la salud porque, como dije

ayer, ellos actúan desde la parte más interna del ser. Actúan o trabajan desde lo interior hacia el exterior, y no al contrario desde el exterior al interior. Entonces, cuando actúan desde el interior al exterior, el impulso de mejorarse le viene al estudiante, le sale desde dentro. Así es como es transformado desde el interior por un buen Maestro. El estudiante es transformado gradualmente desde dentro hacia fuera. No se preocupa por la forma tanto como por el contenido.

Él se preocupa de reestructurar el contenido. Y, poco a poco, el estudiante va adquiriendo el impulso de transformarse a sí mismo desde dentro. El Maestro, pues, da un impulso de enseñanza y luego mira a ver si el estudiante ha mejorado su salud. Y luego le da un impulso de salud y mira a ver si eso le ha servido al estudiante para adquirir una nueva dosis de Sabiduría. ¿Está claro eso? ¿Lo hemos comprendido?

La Sabiduría es la dosis para tener salud y la dosis de *prana* o de vitalidad es la dosis para tener Sabiduría. Así es como el Maestro lleva a cabo los arreglos de una manera como muy desenfadada. Ahí es donde la vida de grupo permite que estas dos cosas se produzcan. Si tuviéramos solo unos seminarios, en los que uno va y escucha, y el Maestro viene y habla durante una hora o dos al día el resto del tiempo estaríamos cogiendo otras energías que no son las propias de lo que se intenta dar en esa hora o dos horas.

Por eso, estar juntos un cierto tiempo, aprender juntos, cocinar juntos, comer juntos y dormir bajo un mismo techo, es un proceso de sintetizar las energías y de distribuirlas a todos según sus necesidades. Eso es lo que se llama en las antiguas escrituras *satra-yaga*. Y significa que, si estamos tres días y tres noches juntos de esta manera, mucho es lo que se puede transformar en los tres planos de las unidades humanas. Esta misma técnica fue copiada en Grecia de la India. Cuando estuvimos en Grecia, pudimos ver ciertos antiguos centros de curación en los que se hacían crecer ciertos árboles curativos, y también se mantenían ciertos animales positivos que hacen recuperar la salud.

Y el curador, que era también un Maestro, invitaba a todos aquellos que querían curarse. Les daba alimento, meditación y un cierto ritmo o programa durante tres días. Y les daba también un sonido para que practicasen. Y según la seriedad o profundidad de la enfermedad que tuvieran, el paciente o la persona que iba a ese centro de curación podía estar desde tres días hasta 40 días.

De esa manera se construían los centros de curación en el pasado para recobrar la salud. Este es un acercamiento integral a la salud. No se trata de un mero tratamiento médico, sino un tratamiento a todo el sistema, a todo el organismo. Así es como era. Entonces, la ciencia de la salud incluía en ella la ciencia de la Sabiduría.

Y desde los tiempos de ese gran iniciado, Hipócrates, se ha producido una desviación con unos fines o propósitos específicos. Hipócrates ocultó a propósito la parte de Sabiduría y promovió más la parte de tratamiento, porque había mucha superstición respecto al tratamiento debido al espejismo que se produjo con respecto a la Sabiduría.

La ciencia nació debido a una sobredosis de superstición. La ciencia era el producto de la superstición. Es decir, que había una sobredosis de superstición que estaba arrinconando o dejando de lado incluso al sentido común. Y cuando el sentido común se deja de lado

debido a la superstición, es hora de acabar con la superstición y de empezar de nuevo con el sentido común.

Cuando la Sabiduría es llevada a lo más bajo hasta el plano astral y es mezclada con la emoción, entonces toda la Sabiduría se altera, se pierde su forma, se deforma. Y, como consecuencia, se producen ciertas prácticas locas en nombres de la curación.

¿O acaso no vemos hoy ciertas prácticas de locura y que las llaman prácticas de curación? Muchos curadores auto nominados o que se consideran así a sí mismos, no son curadores en absoluto. Confunden más a la gente de lo que les ayudan porque no conocen la anatomía ni la fisiología del cuerpo humano. Saben ciertas cosas que han oído de ciertas y determinadas fuentes y, sin tener la suficiente responsabilidad y conocimiento, impusieron supersticiosamente las cosas a la gente, dejando de lado el sentido común.

Entonces, cuando la humanidad llega a un estadio en el que la superstición se apodera o es predominante sobre el sentido común, hay grandes luces que descienden para aclarar la materia de nuevo. Por eso, Hipócrates separó claramente el tratamiento de la fuerza vital con el de la Sabiduría astral, los conocimientos astrales, es decir, de la Sabiduría deformada.

Debido a esa superstición que había, dijo: *Lo que sabemos claramente vamos a trabajar con ello y lo demás vamos a hacer una investigación desde cero, un acercamiento sensible es razonable*. Porque si no, ¿qué pasa? Que en nombre de Dios no respetamos las leyes de la naturaleza debido a la superstición que tenemos. Dios nos ayuda y llega a nosotros solo a través de las leyes de la naturaleza. Si no respetamos las leyes de la naturaleza y seguimos adorando o respetando a Dios, eso nos lleva a entender mal toda la historia esta. Por eso, la ciencia nació debido a la sobredosis que había de superstición.

Cuando Hipócrates lo separó, tenía un propósito en lo que hacía. Pero más tarde, la ciencia también hasta el siglo pasado fue degradando y llegó a decir que lo que no vemos no existe. Pero hoy día ya se piensa que lo que no vemos todavía, hemos de verlo alguna vez.

Incluso en las enseñanzas de Hipócrates, se le recomienda a todo médico que sea un astrólogo también. Sin astrología, no podemos tener una dimensión completa de la salud. Hay ciertas cosas que nos llegan según el tiempo. Así es que la salud o la enfermedad tienen también una dimensión de tiempo, una dimensión periódica.

Volviendo al concepto de que la Sabiduría y la salud van juntas. En la Sabiduría, ahora, como me refiero, no es ya la Sabiduría deformada de la que hablábamos antes, sino una Sabiduría que respeta todas y cada una de las leyes de la naturaleza y una Sabiduría que no promulga ningún tipo de atajos para cualquier solución, y una Sabiduría que está a prueba de sentido común en todo momento.

Ese tipo de Sabiduría, como digo, es el que tiene que unirse a la ciencia de la salud. El iniciado es aquel que puede trabajar con los remolinos de fuerza de los seis chakras, porque se ha dado cuenta en él cómo funciona la fuerza etérica de estos seis chakras. La ciencia

está ahora también llegando a comprender el éter. Y muy pronto la ciencia médica adquirirá también sus propias iniciaciones.

Una vez que se conozca el funcionamiento de los chakras y del cuerpo vital, lo cual hace que el funcionamiento hormonal esté en equilibrio, habremos dado un gran paso en la ciencia de la salud. Entonces, el espacio que hay entre los chakras, como se describen en el yoga, y los plexos, como se describen en la ciencia de la anatomía, tiene que cubrirse, tiene que llenarse.

En ese contexto, el doctor Samuel Hahnemann encontró ciertas soluciones. La ciencia de la Homeopatía es la ciencia que reconoce el funcionamiento total del cuerpo vital. Como el Ayurveda, como en las ciencias de Sabiduría, en la Homeopatía hay un reconocimiento completo de la fuerza vital. La salud en nuestro cuerpo es mantenida por la fuerza abierta vital misma.

Si tomamos algo extraño al cuerpo, el cuerpo intenta expulsarlo. Si hemos tomado, por ejemplo, un tazón de sopa en el que hay una mosca que no habíamos visto antes y nos lo hemos tomado, para expulsar esa mosca que hemos metido en el cuerpo, el cuerpo produce su propia conmoción. Y la expulsa sea vomitando o de otra manera.

Lo que el cuerpo necesita lo admite, y lo que no, lo expulsa. Este es un sistema automático de auto equilibrio dentro del cuerpo. Este cuerpo admite lo que necesita y lo que no lo expulsa sea en forma de excrementos o sea en forma de enfermedad. Así pues, la enfermedad es un esfuerzo por parte del cuerpo vital para expulsar algo que está en nosotros y que no nos conviene. Hay algo en nosotros que no nos conviene y por eso el cuerpo vital intenta expulsarlo. Eso es lo que vemos con las enfermedades, es decir, eso es lo que vemos en formas de enfermedades. Si ayudamos entonces al cuerpo vital, él mismo expulsa.

Hay también otra manera de neutralizar la enfermedad, de matarla y de expulsarla. El cuerpo vital, nosotros, está ya trabajando para expulsar la enfermedad. Entonces, lo que tenemos que hacer es suministrarle cierta ayuda al cuerpo vital para que él mismo expulse a la enfermedad.

Imaginaos que tenéis dolor de cabeza. El dolor de cabeza no es, sino una alteración en el estómago. Pues si dejamos que la fuerza vital en nosotros actúe por un momento, ese dolor de cabeza desaparece. No es necesario que nos sintamos obligados a tomar tabletas cada vez que tenemos un dolor de cabeza o dolor de estómago.

Porque cuando le damos medicamentos al cuerpo, los medicamentos no son un alimento natural para el cuerpo y tampoco sabemos hasta qué punto o qué potencia tiene ese malestar y hasta qué punto el poder del medicamento ha de acomodarse o de ajustarse al grado de enfermedad en el cuerpo. Si el poder del medicamento que se suministra está de acuerdo con el dolor que se siente, está bien, pero hay veces que para un dolor pequeño se suministra una potencia de medicamento muy alta. Y cuando se mata a la enfermedad con este medicamento, también se mata una parte de la fuerza vital con él.

Entonces, el paciente en la medicina oficial que conocemos se siente bastante débil después de un tratamiento fuerte. Porque en el esfuerzo de acabar con la enfermedad se ha matado también una parte de la fuerza vital. Si, por el contrario, seguimos otro método, mediante el cual apoyamos o ayudamos a la fuerza vital para que esta expulse la enfermedad, entonces ganamos automáticamente, completamente, la salud cuando hemos logrado neutralizar la enfermedad.

Por ejemplo, si curamos un catarro con antibióticos, le lleva a la persona recuperar la salud 15 días. Y si lo hacemos ayudando a la fuerza vital, es decir, de la manera antigua, cuando se cura la enfermedad, el hombre, la persona tiene su vitalidad completa.

Hahnemann que era un médico alópata muy importante presentía o se daba cuenta de que cuando curaba a la gente con medicamentos alopáticos, estos pacientes volvían otra vez a él con una variedad de síntomas. Descubrió que se curaban ciertos síntomas, pero surgían otros nuevos.

Y entonces concluyó que para todos estos síntomas que se producen en el cuerpo humano debe haber una causa común para todos, para todos los síntomas. Cuando por uno o dos o cuatro síntomas que mostremos, que se muestren, que aparezcan, la causa es una.

Os daré un ejemplo: Una persona viene y nos dice *tengo mucha angustia, mucha ansiedad*. Eso no quiere decir que algo vaya mal en su mente y que tengamos que tratarle así. Por ejemplo, la ansiedad, la depresión, el miedo, cuando alguien se queja que tiene esas cosas, si le preguntamos si tiene gases en el estómago, invariablemente, por lo general, suelen decir *sí*, que los tienen.

Y suelen tener gases porque no tienen un sistema digestivo adecuado, o sea, no funciona adecuadamente, y tampoco pueden hacer de vientre adecuadamente. Y al no poder hacer de vientre adecuadamente, lo que se habría de expulsar se queda dentro del cuerpo. Y bulle, hierve dentro del cuerpo y debido a esa ebullición se producen los gases.

Y esos gases se reparten por todo el cuerpo y llegan a afectar el pensamiento y nos pueden llevar a la ansiedad. Y si se permite que esta situación se produzca durante muchos años, estos gases se establecen en el cuerpo como sedimentos de dióxido de carbono y se asientan en nuestras articulaciones, igual que los policías tomando posiciones.

Alguien viene y nos dice *tengo artritis*. Pero según la Homeopatía, la artritis como tal no es una enfermedad. Lo que tiene en cuenta la Homeopatía es la conducta, cuál ha sido la conducta de esa persona para que haya podido llegar a tener artritis.

Yo, puede que tenga dolor de cabeza porque he comido más de la cuenta. Y él puede que tenga dolor de cabeza porque ha estudiado más de la cuenta. Y otra persona puede que tenga dolor de cabeza porque ha caminado bajo el Sol. Entonces, el dolor de cabeza de estas tres personas tiene una causa diferente. Entonces el tratamiento tiene que ser también diferente.

Los síntomas que aparecen, son solo para decirnos que hay algo que no va bien en el cuerpo. Son como los semáforos que tenemos en las calles o carreteras. Uno ha de tomar

esas luces indicativas, esos semáforos y luego intentar descubrir las causas, y si tratamos adecuadamente la causa, estos síntomas, todos ellos, desaparecen y la persona se siente a gusto. Lo que Hahnemann descubrió fue que los síntomas desaparecían con la otra medicina, pero la persona seguía incómoda.

Los síntomas son los mensajeros que nos informan de que hay un problema en algún sitio. Entonces, mediante estos mensajeros llamados síntomas, hemos de ir descubriendo la naturaleza del problema que hay más dentro. Si en lugar de ello, matamos a los mensajeros, entonces ya no hay mensajeros, sin embargo, el problema sigue estando presente.

Por eso, cuando hacemos un tratamiento según los síntomas, el problema sigue quedando en pie. Y al cabo de cierto tiempo, esos síntomas vuelven otra vez, porque los mensajeros intentan otra vez informar que la fuerza vital intenta expulsar de nuevo la enfermedad. Si alguien viene y me informa siempre de las malas noticias y yo voy y lo mato. *(Risas)* ¿Qué he conseguido con ello? Incluso me he privado de una información de algo malo que estaba sucediendo.

Estamos caminando por la calle y supongamos que nos queda poco tiempo para llegar a la Sociedad Teosófica. Poco tiempo porque solemos empezar tarde. Entonces, no vemos que la solución está en salir un poco antes de casa, sino que solo vemos que los semáforos nos están deteniendo. Sin embargo, la causa de que lleguemos tarde a la Sociedad Teosófica está en nosotros y no en los semáforos. Suponed que os enfadáis con las luces, con los semáforos y os cargáis todos los semáforos que encontráis en el camino. ¿Acaso es la solución esa?

Lo mismo, todas las incomodidades que llegan hasta nuestro cuerpo físico son percibidas por nosotros, y son solo mensajeros que nos comunican lo que está pasando dentro de nuestro propio ser. Eso es de lo que Hahnemann se dio cuenta. Yo le trato a V. de un dolor de cabeza, eso quiere decir que mato al mensajero llamado *dolor de cabeza*.

Al día siguiente viene a decirme *mi dolor de cabeza se ha curado*. Al cabo de una semana viene con dolor de estómago. Yo le doy un medicamento y su dolor de estómago se le cura. Y al cabo de un mes viene a verme porque tiene fiebre. Y es bueno, porque como viene a verme frecuentemente, yo sigo encajando dinero.

Pero Hahnemann no estaba contento con eso, se decía, ¿por qué debe tener siempre algo esta persona, todo el tiempo tiene algo? Eso quiere decir que no lo estoy curando debidamente. Hahnemann era un gran iniciado y tenía una profunda preocupación por los seres humanos, no como nosotros. Y se decía, ¿por qué esta persona tiene que venir a verme tantas veces? Eso quiere decir que hay algo que le molesta y que periódicamente hace que se produzca esto. Tiene que haber pues, una causa y un mensaje que viene de esa causa.

Así es que no sirve de nada tratar las causas, sino que hay que hacer de todo para llegar a la causa principal. Y todos los mensajes que nos van llegando, hemos de hacer una lista de todos los mensajes que nos van llegando y hacer pues una anotación de la totalidad de los síntomas, desde la cabeza hasta los pies.

El paciente empieza a decir, a contar algo por su cuenta. Primero hemos de dejarle que hable, que diga lo que quiera. Pero si se desvía del tema, empieza a contarnos otras cosas, tenemos que hacer que vuelva a entrar al tema. Y una vez que ha dicho todo lo que quería decir, uno ha de preguntarle también los problemas o las dolencias que tenía antes.

Los síntomas actuales son derivados de la profundidad de los síntomas del pasado. Como dije en el ejemplo, cuando V. viene a verme porque tiene dolor de estómago, es importante saber que antes tuvo dolor de cabeza. Y también saber qué es lo que tuvo antes de tener ese dolor de cabeza. Es decir, uno tiene que tomar nota de todos los actos importantes de enfermedad en la vida de esa persona. Y luego, después, tenemos que empezar con la mente. Preguntándole o averiguando cómo se siente en determinadas situaciones. Si se irrita o si siente ansiedad o enfado o si siente depresión. Hemos, pues, de tomar nota de los síntomas mentales, que tienen que ver o están relacionados sobre todo con el plano emocional.

Y hemos de anotar también las costumbres que tiene el paciente respecto a la alimentación, el trabajo y el descanso y además de los síntomas que nos ha contado, para tener un cuadro total de la imagen de la persona y solo entonces podremos descubrir mejor la causa.

Porque si no, curamos con medicamentos esos dolores de cabeza o de estómago, pero los síntomas mentales como la depresión o la ansiedad o la angustia siguen permaneciendo. Hay personas que con solo que les digamos *hola*, no paran de hablar y no saben cuándo parar, o sea, empiezan a hablar y no saben cuándo parar. Eso es una enfermedad. Y si le preguntamos a otros qué tal, empiezan a llorar y nos cuentan las cosas que le han pasado en los últimos siete años. Eso es también una enfermedad. A veces nos irritamos, es también una enfermedad. La irritación es un malestar.

Así pues, Hahnemann empezó a observar que cuando una persona no estaba cómoda, no se encontraba bien, era una enfermedad. Entonces, el tratamiento se ha de dar a la totalidad de la persona, no solamente a una parte de los síntomas. Y ahí es donde Hahnemann se sintió un poco desilusionado con la alopátia, porque la medicina alopática tenía que enfrentarse a la enfermedad según los síntomas mostrados. Pero había ciertas cosas y él veía que había ciertas cosas dentro del paciente, que no se podían descubrir clínicamente.

Una persona cuando bebía agua sentía, tenía la sensación de que había como un palillo que lo tenía atravesado en la garganta. Y tenía miedo de que tenía efectivamente algo que le estaba obstruyendo en el cuello. Entonces fue a ver a los médicos y lo primero que hicieron, inmediatamente, fue recomendarle los rayos X, pero encontraron que no había nada mal. Entonces le hicieron tomar un líquido un poco pastoso, como bario, algo así. Entonces, según estaba pasando el líquido por el estómago, siguieron haciendo radiografías. Entonces concluyeron que no le pasaba nada, que estaba bien ese paciente.

Entonces el paciente les dijo *si estuviera bien, por qué debería yo venir a veros y pagaros, además, por ello*. Nadie va por nada a hacerse rayos X, ni este tipo de tratamiento.

Incomodidades de este tipo que no se pueden encontrar mediante los test clínicos, tienen su base en factores psicológicos.

Si alguien tiene presión sanguínea alta, los médicos intentan reducir la densidad de la sangre, dando medicamentos. Y dicen que no nos preocupemos y que no pensemos en ello. El paciente sabe que no tiene que preocuparse, pero, sin embargo, se preocupa.

Es un buen consejo cuando nos dicen que no nos preocupemos, pero la cosa está en cómo hacerlo. Entonces hay algo que no va bien en ese sistema que hace que una persona se preocupe y tenga la presión sanguínea alta.

De la misma manera, las personas que no pueden dormir. Las píldoras para dormir no son la solución para dormir bien. Hay algo que no va bien en el organismo. Si hacemos un estudio total, llegaremos a una solución.

Entonces Hahnemann descubrió o concluyó que no tenía sentido tratar los síntomas como tales, sino que poniéndolos todos juntos hemos de llegar a comprender a la persona totalmente, llegar a comprender a la persona como un todo y ver que la fuerza vital es la que produce todos estos síntomas cuando lucha contra la enfermedad. Estos síntomas son la lucha de la fuerza vital contra la enfermedad.

Entonces, teniendo como base esta totalidad de los síntomas, si luego vemos una sustancia médica, que tiene unas cualidades similares a esos síntomas -cualquier sustancia, no tiene por qué ser medicinal-, toda sustancia que se le dé al paciente, siempre y cuando tenga las mismas propiedades que esos síntomas, no como sustancia, sino como un aspecto potencializado de esa sustancia, entonces, la cualidad de la nueva sustancia que entra en el cuerpo, para poder expulsarla, la fuerza vital tiene que combatir de nuevo.

Entonces, para expulsar lo que se le ha dado al cuerpo como medicina, la fuerza vital se pone en pie y se expulsa no solo la sustancia que se le ha dado, la sustancia potencializada, sino también la enfermedad que tenía.

Lo volveré a repetir. Tenemos la totalidad de los síntomas en un sumario o en un resumen. Y luego encontramos una sustancia que tiene unas cualidades similares a estos síntomas. Entonces, potencializamos esta sustancia para que la cualidad de esta sustancia entre a nuestro cuerpo a través de la lengua o mediante el olfato.

Sí, hay también una manera de oler el remedio homeopático en lugar de tener que tomarlo por vía oral. Desde luego se necesita tener una nariz muy sensitiva, pero Hahnemann utilizaba el método nasal también.

Entonces, cuando esta sustancia se le da al cuerpo, es una nueva sustancia introducida en él. Entonces, para poder expulsarla, el cuerpo vital tiene que responder de una manera particular. Entonces, cuando responde de esa manera y expulsa esa sustancia, expulsa también la enfermedad que había en el cuerpo.

Eso es lo que Hahnemann encontró y llamó la cura de los semejantes. Dando una sustancia similar a lo que se tiene dentro, se cura la enfermedad. Y ahí es donde Hahnemann llegó a comprender una dimensión de la Sabiduría de la naturaleza.

¿Veis esto? Este timbre es una cosa inorgánica que no vive según una manera de verlo, de considerarlo, porque en la espiritualidad todo vive. Entonces, en este caso tomamos a este metal como algo inerte. Este metal se enfría si la atmósfera es fría, y se calienta, si la atmósfera es caliente. Pero no sucede lo mismo con los seres orgánicos, como por ejemplo el ser humano. ¿Por qué sentimos que este metal, el timbre, está frío? Porque en nosotros hay calor. O si ponemos este timbre bajo el sol, ¿por qué sentimos que está caliente? Eso quiere decir que tenemos frío en nosotros.

En una situación tenemos calor en nosotros, en la otra tenemos frío. Eso significa que hay un mecanismo en nosotros que hace que nos calentemos o que nos enfriemos según sea la atmósfera que nos rodea. Si es verano, sudamos para que el organismo esté fresco. Y si es invierno, nos calentamos, no con las calefacciones de las casas, porque si las ponemos, las calefacciones, entonces nos acostumbramos y nos hacemos más dependientes.

El sistema, el organismo mismo calienta lo suficiente para poder soportar el frío de fuera. Cuando hace frío fuera, si queremos tener calor, si queremos tener un poco más de calor, no tenemos que tomar un baño de agua caliente, que es lo que solemos hacer. Porque cuando tomamos un baño de agua caliente, está bien, es confortable durante unos cuantos minutos, pero luego nos tenemos que poner mucha más ropa encima para poder soportar el frío que haga fuera, porque el cuerpo pierde más calor y sentimos mucho más el frío que hace fuera.

Si para soportar el frío que hace fuera, tomamos un baño de agua fría, si nos damos un baño de agua fría, el calor que hay dentro de nosotros se estimula. Cuando queremos tener frío, hemos de tomar bebidas calientes. Por ejemplo, tomar leche caliente hace que nos refresque por dentro. Sí, la impresión inmediata es de calor cuando la tomamos, pero después el organismo se refresca. Podéis experimentarlo en invierno cuando os ducháis.

Hay una manera de hacerlo, no os creáis que es una cosa imposible de hacer. Mis amigos de aquí, T. y J. saben muy bien que yo soy capaz de soportar el frío muy bien cuando vengo a Europa, mejor que ellos que deberían estar más acostumbrados. Incluso cuando voy a las montañas de los Alpes intento estar sin mucha ropa en el cuerpo.

Y también en pleno calorazo de India, en pleno verano no sentimos tanto el calor. Esta es una ley natural sencilla. En invierno, cuando empezamos a tomar la ducha en invierno, lo hacemos con el agua caliente hasta la temperatura que más nos convenga. Aunque normalmente no deberíamos tomar nunca una ducha que sea de temperatura más fría o caliente que la temperatura del cuerpo.

Cuando empezamos a ducharnos, la temperatura del agua ha de estar a la temperatura del cuerpo, porque si no le damos un choque o un sobresalto al calor de nuestro cuerpo. Podemos ir aumentando o reduciendo el calor gradualmente.

Entonces, si queremos enfrentarnos al frío de fuera, hemos de empezar la ducha a la temperatura del cuerpo e ir la reduciendo gradualmente, tan gradualmente como acepte el cuerpo. ¿Sabéis lo que pasa? Que es tan confortante, que el cuerpo emana calor. Eso es lo bonito del cuerpo, le damos agua fría y el calor del cuerpo sale hacia afuera para

enfrentarse al frío, y emite calor porque le hemos dado agua fría. Entonces, cuando emanamos calor en un clima frío, no necesitamos ponernos tanta ropa encima.

Lo mismo sucede en verano. Tomar agua templada hace que el cuerpo se enfríe y hace que soportemos el calor de fuera. Bueno, vosotros no lo necesitáis porque no tenéis un verano tan excesivamente cálido. El funcionamiento del sistema de calor del cuerpo tiene sus propias reglas para soportar el frío o el calor de fuera. Hay pues una manera natural de enfrentarse al calor o al frío. Cuando en pleno verano uno llega a casa, es mejor tomar algún líquido caliente como leche o agua, o café, ¿no? (*Risas*) Y lo mismo sucede en la estación fría, en el invierno.

¿Veis cómo se comporta la humanidad respecto a la comida en el planeta? Aquellos que viven en países fríos toman comida fría, comida cruda y fría. Y aquellos que viven en países que están más cerca del Ecuador, donde el sol aprieta más, donde se toman de manera natural comidas picantes. Entonces lo picante hace que se produzca calor para enfrentarnos al calor que hay fuera, porque el calor cuando se encuentra con el calor en un sistema orgánico hace que se produzca un enfriamiento.

Por eso, los mangos que dan mucho calor crecen solo en verano. La naturaleza nos da los frutos, las hortalizas y las legumbres necesarias según la estación en ese lugar determinado del Planeta. Todo esto es una revelación que le viene o que le llega al estudiante de Sabiduría.

Con las sustancias inorgánicas, ponerle algo caliente para que se caliente o algo frío para que se enfríe, está bien. La gente no es una sustancia inorgánica, sino que está más bien vivo. Así es que tenemos que tratarlo según la ley natural.

Imaginaos a la gente comiendo helados en verano. Quiere decir que el sentido común se ha perdido. No saben qué tipo de ajustes tiene que hacer el sistema de calor que tenemos dentro del cuerpo. En los sentidos quieren cosas frías cuando hace calor fuera, pero dándole cosas calientes, el sistema se enfría.

Si tomáis una taza de té en el verano, en pleno verano, al principio parece un poco desagradable, incómodo, porque se suda lo primero, pero después el cuerpo empieza a enfriarse. Esto es lo que se llama la ley de los semejantes.

El opio nos da al inicio una cierta tranquilidad y hace que durmamos, pero al principio, no después. La interacción o relación con el cuerpo al primer golpe es diferente de lo que produce después.

Entonces, para experimentar en nosotros este aspecto de similitud, hemos de suministrarle al cuerpo aspectos similares a él. Esta es una dimensión procedente de la naturaleza, de la que Hahnemann se dio cuenta. Y entonces, pensó que esta era la manera natural de sanar a las personas, y así es como nació la Homeopatía.

Concluiré esta clase con una historia de los tiempos antiguos.

Durante la época del Mahabhárata, es decir, hace 5000 años, sabéis que entre los hijos de la luz había uno que era muy fuerte. Tan fuerte, dicen, que podía enfrentarse a 1000 personas al mismo tiempo. Y esta persona comía todos los días por 100 personas.

Su nombre es Bhima, que es el número dos, o sea, el segundo hijo de los cinco hijos de la luz, que se llaman también los Pandavas. En Occidente los llamamos Pandavas (*sílaba tónica en la segunda sílaba*), pero en Oriente los llamamos Pándavas (*sílaba tónica en la primera sílaba*).

Entonces, el segundo hijo de Pandu, de estos Pandavas, era muy fuerte. Entonces, sus primos estaban muy infelices de ver a una persona tan fuerte en el otro bando. Entonces, estos primos envidiosos pensaron en matarlo, y concibieron muchas tretas para acabar con su vida, pero no pudieron, porque era tan fuerte que no pudieron enfrentarse a él ninguna vez. Entonces concibieron un plan y dijeron: *A esta persona le gusta mucho la comida, vamos a invitarle a un restaurante hindú*. Y entonces le prepararon una comida succulenta, como de fiesta, y lo invitaron a comer. Como se trataba de comida, Bhima se sintió muy tentado por ello.

Entonces le ofrecieron comida y él empezó a comer y siguió comiendo y comiendo. Los primos le habían puesto veneno junto con la comida. Y él siguió comiendo y comiendo. Y después de todo lo que había comido, se sentía un poco mal, se sentía somnoliento, se sentía, así como adormilado, pero no moría.

Normalmente cuando ponen veneno o uno muere. Pero sucedía que el veneno estaba teniendo un efecto en él y se estaba volviendo poco a poco inconsciente. Entonces los primos pensaron: cuando esté inconsciente, vamos a atarlo de pies y manos y tirarlo a un río muy profundo, para que no vuelva más. Entonces, cuando se quedó inconsciente, lo ataron y lo tiraron a un río profundo. A medida que se iba hundiendo en el agua del río, cuando estaba llegando al fondo, ciertas serpientes que había en el agua empezaron a morder a un cuerpo tan grande como el de Bhima.

Entonces, cuando el veneno de las serpientes fue inyectado en el cuerpo de Bhima, ayudó al cuerpo vital de Bhima a que expulsara el veneno que tenía y se volvió otra vez consciente. La serpiente le mordió y estimuló el cuerpo vital de Bhima y, como consecuencia, su cuerpo vital reaccionó. Y al reaccionar, expulsó no solamente el veneno de la serpiente que tenía en el cuerpo, sino también la comida que había comido. Entonces volvió a tener consciencia. Y al volver otra vez a los sentidos, se dio cuenta de que se estaba hundiendo y se dio cuenta de que estaba atado de pies y manos.

Pero las sogas no eran nada para él. Haciendo *así* con los brazos las rompió y volvió a salir del agua de nuevo para sorpresa, para desilusión completa de sus primos. Estaban muy descontentos de que había podido incluso sobrevivir al veneno.

En este episodio del Mahabhárata, se encuentra bien este principio de la Homeopatía. Cuando alguien es mordido o picado por animales venenosos o serpientes, si le inyectamos en el cuerpo una sustancia potencializada, entonces su fuerza vital reacciona debido a ese veneno que se le ha inyectado y expulsa el veneno que había recibido en el cuerpo antes.

Así, en la Homeopatía hay un medicamento, un remedio que se llama *naja*, y también *lachesis*. Y otros medicamentos o remedios de este tipo. Suponed que una persona se causa daño a sí mismo con mucho veneno hacia los demás. Es decir, que se está envenenando a sí mismo pensando en los demás. Y se agobia o se sofoca en la garganta. Entonces, en esos casos, una medicina como *lachesis* funciona.

Naturalmente, en estos dos o tres días no os voy a dar la *Materia médica*. Os estoy dando solo ejemplos aparentes o apropiados para que lleguemos a comprender bien la ley de los similares. Si de un paciente de gonorrea, si cogemos el líquido y le damos un poco de manera potencializada, esa gonorrea desaparece, se cura.

De esta manera, Hahnemann descubrió que, por la ley de similares, el sistema puede curarse. Y el ser humano puede recuperar la salud por completo y hacer que desaparezcan todos los síntomas.

Tenemos también un ejemplo viviente en India. Una persona que fue primer ministro de la India en su día y que vivió su vida con cosas naturales por completo. Su nombre es Morarji Desai, ahora tiene 99 años. Todavía sigue manteniendo una buena salud. ¿Sabéis cuál es el secreto de su buena salud? Nunca en su vida tomó un medicamento y siguió siempre la ley de los similares que existe ya en la Naturopatía.

La Naturopatía es un sistema relativo a la naturaleza. Esta persona siguió un método, un sistema, que, si os lo cuento, os producirá cierto sobresalto. Sin embargo, en Naturopatía es una terapia. Sabéis, todo lo que el cuerpo tiene como enfermedad, de vez en cuando, debido a nuestra relación con el mundo exterior, las cualidades de esa enfermedad salen a diario de nuestra orina.

Este ex primer ministro de India, como la primera cosa que tomaba al día, bebía su propia orina. Parece una cosa estúpida, sin embargo, es la ley de la naturaleza. Eso quiere decir que la enfermedad que se producía en su propio cuerpo estaba contenida en la orina que expulsaba.

La Naturopatía nos dice que, si bebemos nuestra propia orina, permanecemos siempre en salud. Os lo digo solo como una dimensión nueva para que penséis un poco. No se bebe como el café o la leche, no -en grandes cantidades-. Es como tomar una medicina.

También cuando tomáis un medicamento, no sabéis todo lo que estáis tomando. Deberíamos preguntarle a un médico como J. y nos diría, ¿sabéis cuántos medicamentos yo os puedo dar que, si supierais lo que hay en ellos, me zurraríais. Porque la parte medicinal es algo y la parte de alimento es otra cosa.

¿Si acaso un médico nos da un líquido amargo para beber, acaso no nos lo bebemos? O un líquido ácido o un líquido dulce, ¿nos lo bebemos si nos lo manda, ¿no? Por ejemplo, si tomaran una parte de nuestra propia orina, la metieran en un medicamento y nos la dan a tomar y sin saber lo que es, nosotros nos lo tomamos, ¿qué pasa? No sabemos qué es lo que contienen los medicamentos y los tomamos. Pues entendad que se trata en este caso de medicamento, no de comida, no de alimento.

Como decía, este primer ministro de India, cuando tenía una buena salud, la gente le solía preguntar cuál era el secreto de ello. Y él le decía *no, no, no te preocupes por eso, qué más da*. Sin embargo, la gente insistía en que quería saberlo. Entonces él le dijo *esto es lo que hago*. Y durante dos y tres meses, los medios, los periódicos, empezaron a gastar bromas acerca de esto; porque al principio, cuando se oye una noticia de este tipo, la gente se excita un poco.

Pero él seguía inmutable, no se afectaba por ello porque era una persona de Sabiduría. Y más que como primer ministro, como ser humano, llegó a cumbres muy altas. Era un hombre, es un nombre de grandes principios. Pues esto que os he contado, pertenece también o está en la línea de la ley de similares.

La historia que se ha contado del Mahabhárata está también en línea con este principio de similitudes. El principio de similitud es el principio primordial de la Homeopatía.

Mañana os daré otros 10 o 12 principios importantes de la Homeopatía. Muchas gracias.

* * * * *

Esta mañana vamos a considerar los principios básicos y fundamentales referentes a la ciencia de la Homeopatía, que es el pensamiento esencial que uno ha de tener en su mente cuando se ponga a trabajar con la Homeopatía.

El doctor Samuel Hahnemann dio 292 aforismos que son todas instrucciones que hemos de comprender bien, para comprender por completo la Homeopatía, lo cual nos permitirá practicar esta ciencia correctamente. La Homeopatía en su sentido verdadero se sigue o se observa solo si se respetan los aforismos que contiene el *Órganon*. Estos aforismos son 292. Entonces todo aquel que pretenda practicar la ciencia de la medicina a través de la Homeopatía, ha de familiarizarse con estos 292 aforismos.

Un grupo de personas puede encontrar un tiempo semanalmente para leer estos aforismos, unos cuantos de ellos, vamos. Un estudio regular en grupo hace que se asimile mejor este tema.

El *Órganon* de la Homeopatía es la base sobre la que se ha de practicar la Homeopatía. El *Órganon* contiene la filosofía de la ciencia homeopática. Si no comprendemos bien esta filosofía, puede que usemos los remedios homeopáticos no a la manera homeopática, sino de otra manera diferente.

Ahora hay un sistema muy familiar o conocido que está surgiendo, según el cual se están dando los remedios homeopáticos a la manera alopática. Los remedios homeopáticos no se pueden prescribir, como por ejemplo en la alopátia, dos o tres remedios diferentes al

mismo tiempo, porque el remedio homeopático, como vimos ayer, es un remedio que se selecciona según la totalidad de síntomas del paciente.

Así que, pues, no puede ser más de una dosis y, en base a ese funcionamiento de la dosis, el cuerpo vital responde y nos comunica y nos dice qué es lo que ha sucedido con el remedio que se le ha dado. Si el paciente se siente a gusto, entonces uno concluye que el medicamento está funcionando, está actuando. Pero ese medicamento no ha de ser repetido. Cuando un medicamento actúa, no hay necesidad de repetir ese medicamento. Los medicamentos tienen una periodicidad o tiempo de acción, según la potencia que se suministre. En potencias bajas como 30, en casos de enfermedades agudas, se pueden repetir una vez al día. Pero si suministramos potencias más altas, por ejemplo, 200, hemos de esperar 48 horas. Pero esto, como digo, es solo en casos agudos.

Cuando se trata de enfermedades crónicas, damos una dosis y esperamos incluso durante meses. El efecto de la medicina se altera cuando se suministra una segunda dosis repetidamente.

Muchos homeópatas en Occidente y también algunos homeópatas en Oriente prescriben los medicamentos a la manera alopática y, sin embargo, están dando remedios homeopáticos. Estas personas entonces no están siguiendo la ciencia de la homeopatía, como nos la dio Hahnemann. Entonces no es ya ni alopática ni Homeopatía.

Los remedios homeopáticos tienen mucho impacto sobre el cuerpo y por eso han de ser usados con mucha responsabilidad. Los remedios homeopáticos fueron inventados por un grupo de gente que sacrificó sus vidas. En torno a Hahnemann había un grupo de gente dispuesta a sacrificar su vida. Entonces prepararon remedios homeopáticos y los tomaron, o sea, los aplicaron a su cuerpo. Y cuando un remedio homeopático se aplica a un cuerpo saludable, un cuerpo sano, cuando una persona sana toma un remedio homeopático, esta persona produce ciertas enfermedades. Porque un remedio homeopático no tiene nada que curar en una persona que está sana.

Y como es natural, el cuerpo vital, como dije ayer, reacciona y produce síntomas. Entonces, los síntomas que tenía este grupo de personas que estaban alrededor de Hahnemann, se tomó nota de ellos con todo detalle. Y luego, si había alguna persona que tuviera unos síntomas similares, se le daba la medicina que se había descubierto que era la adecuada, la correspondiente. Es decir, ellos inventaron y formularon los remedios homeopáticos experimentando con sustancias potencializadas sobre sus cuerpos sanos. Entonces, se le daba a un cuerpo sano un medicamento homeopático potencializado y los síntomas que ese cuerpo sano tenía, fueron escritos y se tomó nota de ellos.

Y se anotó también los cambios que se producían en la mente, los cambios que se producían en las emociones, los cambios que se producían en la cabeza, cualquier cambio que se produjera en los ojos, cualquier cambio que se produjera en la nariz, y cualquier cambio que se produjera en la boca, en los oídos, en el cuello.

De esta manera anotaron si se producían cambios en cualquier otra parte del cuerpo por diminuta que sea derivado de este uso o de esta toma de un remedio homeopático. Así pues, los anotaron con mucho cuidado.

Según la ley de los semejantes, la ley de semejanza, como ya expliqué ayer, si una persona sufre o padece los síntomas que están escritos, y le damos un remedio homeopático que tiene también esas cualidades, entonces van de acuerdo. Lo que es importante en la Homeopatía, entonces, es que tenemos una lista de medicamentos, y cada uno de esos medicamentos tiene una lista de síntomas que puede producir cuando se le da a una persona. Luego tenemos, por otro lado, a un paciente del cual tenemos que tomar con toda paciencia todos los síntomas que tiene.

Anotar el caso es una parte muy importante en el tratamiento homeopático. Tenemos que tomar nota de verdad de todas las incomodidades que tenga el paciente y ver qué disposición mental tiene y cuáles son sus disposiciones emocionales, así como cuáles son sus malestares físicos. ¿Cuál es su actitud hacia el frío y el calor? ¿Cuál es su actitud hacia el trabajo? Su actitud hacia la comida, hacia el sueño. Es decir, hemos de tomar un cuadro de conducta del paciente. Cuando hacemos este estudio, hay ciertos puntos muy vitales, que es de los cuales se nos informa.

Entonces, hacer una lista de los malestares del paciente y luego buscar un remedio que tenga los mismos síntomas. Cuando los síntomas del paciente son iguales que los síntomas del remedio, le damos ese remedio particular al paciente. Y ese remedio cura la totalidad de los síntomas y se le va el malestar, la enfermedad.

Antes de tratar a un paciente en Homeopatía, se requiere pues, mucho estudio. No se trata de dar medicamentos para el dolor de cabeza o de cuello o de estómago. Suponed que le dais un remedio que no se ajusta a los malestares o los síntomas que tiene el paciente. Es decir, que hacemos una selección equivocada del remedio y luego le damos dosis repetidas de ese mismo remedio. Entonces el paciente producirá o tendrá nuevas enfermedades que antes no tenía. Y por eso no podemos recetar remedios sin haber tenido en cuenta o sin saber lo que sucedió cuando se tomó el primer remedio.

Los remedios homeopáticos se clasifican fundamentalmente en cuatro partes, en cuatro clases, igual que la creación cuádruple:

Como base del caso que estamos tomando, podremos descubrir si el paciente pertenece a la categoría de psora, a la categoría de sífilis, a la categoría de tuberculosis o la categoría de psicosis. Entonces, tenemos *la categoría psórica, que es la primera, la segunda la sífilítica, la tercera la psicótica y la cuarta la tuberculosa*.

Cuando hablamos de tuberculosis en Homeopatía, no tiene nada que ver con la tuberculosis de lo que se habla en la medicina normal. Aquí esta clasificación se hace de acuerdo con el comportamiento o conducta mentales.

Si la persona es un veleta de mente, o sea, una mente débil, saltará de una cosa a otra. Y hoy le gustará una cosa y mañana otra diferente. Y mañana le gustará aún otra más. Sus gustos y aversiones no tienen un modelo fijo. Entonces, la manifestación de los síntomas en esa persona, tampoco obedecen a un modelo determinado, sino que son cambiantes. Esa es la cuarta categoría, en la que resulta muy difícil curar a ese tipo de personas, porque los síntomas cambian constantemente y se hace difícil seleccionar un remedio adecuado.

A esa gente primero hemos de darles medicamentos en la categoría del tuberculino. Y entonces se acomodará a una de las otras tres categorías. Y entonces luego podemos seleccionar, más o menos adecuadamente, un remedio según esas tres categorías y curar al paciente.

Hemos de hacer un buen estudio de los medicamentos, de los remedios, así como del paciente. Pero antes de hacer un estudio de los remedios y del paciente, hemos de estudiar el *Órganon*.

Así pues, en Homeopatía, hemos de hacer un estudio triangular. Por un lado, el estudio del *Órganon*. Por otro lado, el estudio de las sustancias médicas, que es la *Materia médica*. Y, por otro lado, el estudio de los pacientes. El primer estudio es la base para el segundo y el tercero. Si no hacemos un estudio adecuado del *Órganon*, tendremos la tendencia de desviarnos de los principios fundamentales del tratamiento. Uno de los ejemplos es la ansiedad por dar una segunda dosis, aun cuando la primera está surtiendo efecto.

Hemos de ver cómo responde el paciente y luego entonces darle una segunda dosis. Según sea la situación, podemos también darle más de dos dosis, pero nunca al mismo tiempo.

Todos estos detalles están claramente contenidos en el *Órganon*. El Maestro de la Homeopatía, el doctor Hahnemann dice que, en todo momento, el recetar un remedio se debe, ha de hacerse según nuestra observación del paciente. Así pues, hemos de observar con cuidado al paciente y darle el remedio en consonancia.

No podemos prescribir 15 dosis para 15 días, porque si bien la primera dosis cura al paciente, la segunda le puede traer otras enfermedades. Hemos visto ya como si se suministra un remedio a una persona sana, le puede producir enfermedades.

Entonces, si el paciente se ha curado con una dosis sola o con una segunda dosis como mucho, si le damos una tercera dosis, surgirán en él otras enfermedades. Una vez que se ha curado, no se le puede dar ninguna dosis más. Y, si no está curado, ese que se le ha dado no es el remedio adecuado tiene que haber otro remedio próximo a él.

¿Veis? Si no estudiamos el *Órganon*, y estudiamos solo la *Materia médica*, parece como si todo todos los remedios de la *Materia médica* fueran los apropiados para nosotros. Parece que todos son muy parecidos, pero no es así. ¿Cómo conocer cuál es la especialidad de cada remedio? Lo podremos saber mejor si leemos con cuidado el *Órganon*. Si intentamos estudiar la *Materia médica* sin haber estudiado el *Órganon*, puede que cometamos errores y compliquemos los casos. Este es un aspecto que debemos tener presente.

El segundo aspecto es que cuando suministremos o recetemos un remedio, hemos de esperar a ver cómo reacciona el paciente. No podemos repetir así indiscriminadamente, o sea, sin más, la segunda dosis. La repetición de un mismo medicamento no puede ser más de dos o tres veces según el caso de que se trate.

Si el paciente no se cura, quiere decir que hemos de cambiar a un medicamento próximo en la misma categoría que esa que hemos recetado. Pero ¿cómo saber si el

paciente se está curando o no? Hay ciertas guías maestras que nos demuestran si el paciente se está curando o no. La disposición general del paciente es el primer aspecto, la disposición general. El paciente se siente un poco más confortado. Si el paciente se siente un poco mejor, eso quiere decir que el remedio se ha apoderado o ha llegado hasta el plano de la mente. Entonces tenemos que esperar hasta que ese medicamento tome posesión de los planos inferiores también. Y cuando esperamos, el paciente nos dirá que le están desapareciendo ciertas molestias que tenía. Y, al cabo de unos cuantos días, el paciente nos podrá decir que le quedan algunas molestias que no se han curado.

Entonces, en ese caso, podemos repetir la segunda dosis. Así pues, la primera manera de cómo hemos de entender la cura es si la disposición general del paciente es mejor que antes. El segundo aspecto es observar si la enfermedad se cura en orden inverso a como apareció.

Imaginaos que primero tenemos constipado y luego dolor de cabeza, y luego dolor del cuerpo, y luego fiebre. Entonces, cuando el remedio actúa, estos síntomas cuando aparecen van desapareciendo en orden inverso a cómo aparecieron. Es decir, primero desaparecerá la fiebre, luego los dolores corporales, luego el dolor de cabeza y, por último, el constipado.

Si los síntomas desaparecen en orden inverso a como aparecieron, eso es un indicio de que la cura está teniendo lugar. Lo normal es que la fiebre sea la última cosa que se cure, porque la fiebre es un esfuerzo del cuerpo vital para expulsar la enfermedad. Así pues, primero desaparecen los dolores corporales, el dolor de cabeza, el constipado y por último la fiebre.

Imaginaos que teníais otros síntomas diferentes hace dos o tres meses. Es decir, si el paciente tenía otros síntomas diferentes, dos o tres meses antes, y si fueron suprimidos mediante otras terapias, la medicina homeopática hace que salgan esos síntomas también y empieza a curarlos. Así pues, la enfermedad se cura en orden inverso al de su aparición, porque el medicamento entra muy profundamente y empieza a buscar para curar el origen. Así pues, la cura se efectúa en orden inverso al de su aparición.

El tercer aspecto es que se curan antes los órganos vitales, o sea, han de curarse antes los órganos vitales en preferencia a los que no son tan vitales. En el cuerpo hay ciertos órganos más importantes que otros. Entonces, para saber si el medicamento está actuando según las líneas correctas, la cura ha de efectuarse primero, empezando por los órganos vitales y después por los órganos menos vitales.

Suponed que una persona tiene una tendencia a problemas cardíacos y se le hinchan también las rodillas. No sabemos qué interrelación o interconexión hay entre las diferentes partes del cuerpo, pero hay conexiones entre las encías, el corazón, las rodillas y los tobillos. Todo está conectado.

En ese caso, es mejor que se cure primero el corazón y luego la rodilla. Es decir, otra característica es que la cura empieza en los órganos vitales y llega luego a los órganos menos vitales. Si se curan antes los órganos menos vitales, la enfermedad se acumula en los órganos vitales.

Es mejor que la enfermedad esté cerca de la rodilla, que no cerca del corazón. Si la enfermedad está cerca de la rodilla, el peligro es menor. Pero si está cerca del corazón, el peligro es mayor. Así es que la cura es siempre empezando por los órganos más importantes y siguiendo con los órganos menos importantes. Así, de paso, os diré una cosa, que la rodilla izquierda de todo el mundo, nuestra rodilla izquierda está ligada o relacionada con el corazón. Así es que no os apresuréis por tratar a una parte localizada o determinada sin saber su conexión con otras partes.

Si suministramos un tratamiento localizado, la enfermedad desaparece de esa parte determinada, pero llega a otros lugares u otras partes más importantes. Entonces, el paciente viene y nos dice *doctor, la rodilla ya se me ha curado, no me duele, pero siento una molestia todavía aquí a la altura del corazón*. Eso quiere decir que no se ha curado todavía.

No podemos tomar que cuando desaparecen los síntomas, eso ya es la cura. Tenemos que observar que se den estos principios. En el primer caso, de la disposición general del paciente, puede que no nos pueda decir si está mejor o no, que no nos lo sepa decir, porque siente sus síntomas y se cree que tiene todavía esa enfermedad. Pero al hablar con él, si responde mejor, si vemos que tiene más confianza o más seguridad cuando nos da la respuesta, entonces nos daremos cuenta de que su disposición mental es mejor, aunque las enfermedades físicas estén todavía presentes.

Entonces el paciente nos dirá *tengo todavía la enfermedad*. Sin embargo, nosotros podemos apreciar que él está mejor. Si él insiste en una determinada medicina, entonces el doctor Samuel Hahnemann dice que le demos unos glóbulos para darle una satisfacción psicológica.

Así es como tenemos que ver la cura, en la disposición que tenga el paciente, como primera cosa. Como segunda cosa que los síntomas desaparezcan en orden inverso a cómo se produjeron. Y el tercer aspecto es que la cura se produzca partiendo de los órganos vitales a los menos vitales.

El cuarto aspecto es que la cura se produzca desde dentro hacia afuera. Un homeópata estará muy contento cuando el paciente viene y le dice: *Doctor, toda la enfermedad me ha desaparecido, pero me quedan unas cosas aquí en la piel, mi oído está supurando, o tengo úlceras en la piel, o tengo cosas ásperas en la piel*.

El paciente se siente mal por el aspecto que eso tiene, pero el médico se siente sumamente contento. Eso se debe a que dentro está todo limpio. Y todo lo que sobra está ahora en la superficie. Entonces no le dará ningún remedio más, le dirá *quédate con ello, no te preocupes, no le pongas ningún ungüento o pomada*.

Sabéis, cuando se aplica una pomada o un ungüento a enfermedades de la piel, hemos empezado nuestra autodestrucción. Así es como la psora empieza a producirse en el cuerpo y toma una buena posición en el cuerpo. Esa enfermedad cutánea que vemos es el resultado de la fuerza vital que está expulsando la enfermedad desde dentro del cuerpo.

Si limpiamos esta sala con agua, ¿a dónde irá el agua? Tiene que salir a afuera. Cuando se hace limpieza dentro de la casa, las cosas que sobran tienen que salir fuera. Así pues, todas las impurezas que sobran en el cuerpo tienen que salir, sea con los excrementos o sea a través de la piel.

La fuerza vital expulsa las impurezas mediante la piel, y si aplicamos ungüentos o pomadas, hacemos que se introduzca otra vez en el cuerpo. Entonces es una situación de ignorancia, cuando nos preocupamos más por la piel que por la salud. Si tengo una mancha pequeñita en la cara, me preocupo por ello, o si tenemos una marca en la nariz, pero es mejor tener una mancha fuera que dentro.

Por eso yo siempre digo que la lepra fuera es mucho mejor que la lepra dentro. Tener lepra dentro nos mata, es decir, nuestra envidia, nuestro odio, nuestro enfado, eso nos mata todos los días. Así es que, ¿no es mejor acaso ser mentalmente sanos y emocionalmente muy sanos, aunque tengamos ciertas cosas en el cuerpo?

En todo sistema natural de cura, hemos de comprender este principio de que la cura ha de producirse desde dentro hacia fuera. Hay medicamentos que se encargan de que la enfermedad no se acumule en el centro o en el interior, sino que se expulse o se vaya hacia la periferia.

Pues diré también en qué consiste o qué es exactamente el remedio homeopático. El cuarto aspecto de la cura es pues que la cura se produce desde dentro hacia afuera. ¿Está comprendido? Luego el quinto aspecto es que la cura se produzca desde arriba hacia abajo. (...)

Imaginaos que un paciente, bueno, que tenemos dolor de espalda. Suponed que un paciente tiene dolor de espalda y le dais un remedio homeopático y entonces desaparece ese dolor de espalda, pero surge un dolor de pierna. Eso significa que la cura se está efectuando. Entonces, no le dejamos a la persona que se vaya con dolor de pierna.

Por ejemplo, los dolores cervicales, los problemas cervicales se convierten en problemas de espalda, en dolores de espalda; y después, en un dolor de la zona lumbar y luego dolor de piernas hasta que llega a las rodillas y a los tobillos. Eso quiere decir que la cura está teniendo lugar.

Pero si de golpe el dolor va de repente de la rodilla hasta el muslo o a la espalda, significa que la enfermedad está aumentando. Así pues, el cuarto aspecto, repito, es del centro a la circunferencia y el quinto de arriba hacia abajo. Así es como tenemos que ver si la cura se está llevando a cabo o no.

La desaparición de los síntomas no significa la cura. Eso significa, como ayer os dije, que nos estamos cargando a los mensajeros, que los estamos aniquilando. La medicina, en Homeopatía, no es ninguna sustancia como tal, pues en la medicina homeopática no hay mucha masa material de medicina, de medicamento, sino que tiene la cualidad de la sustancia.

Por ejemplo, tomamos plata. La plata tiene una cualidad, la plata corresponde a la cualidad de la Luna y de la mente. Entonces, cuando la mente se altera, se puede investigar más para ver si tiene un desarrollo como las fases cambiantes de la Luna.

A veces, nos llegan depresiones igual que la Luna decreciente, y también mucha ansiedad y angustia. Y cada vez que hay ansiedad, se produce unas ganas de ir al baño, al servicio. Entonces, basándonos en esa ansiedad, se prescribe plata, lo cual se hacía ya desde los tiempos antiguos. Por ejemplo, comer en platos de plata, beber en vasos de plata, era una cosa que se consideraba buena porque se nos transmitía la cualidad de la plata.

De la misma manera, el oro tiene también ciertas cualidades. El oro contiene el principio vital, corresponde al planeta Sol y la luz que da. De la misma manera, todas las sustancias disponibles en la naturaleza tienen sus cualidades propias. Entonces, la medicina homeopática suministra directamente la cualidad de la sustancia en lugar de la sustancia misma como tal.

Si comemos plata, no la podemos digerir, pero si potencializamos ciertos líquidos como el agua o el alcohol, eso significa dando la cualidad de la plata, al agua o al alcohol. Entonces, al tomar ese medicamento, su cualidad es asimilada directamente por el cuerpo vital y hay muy poca sustancia sólida que entra o que pasa a nuestro estómago, solo las bolitas dulces van al estómago, pero el medicamento pasa directamente a nuestro sistema vital. Entonces no hay sustancia médica en él, sustancia sólida, sino más bien la cualidad de esa sustancia, de esa medicina. La cualidad de nuestro cuerpo es nuestro cuerpo vital. Según sea nuestro cuerpo vital, así también nuestro cuerpo físico está radiante o cruje y se arruga y se deforma.

Así pues, la vitalidad de la sustancia que se suministra se relaciona directamente con la fuerza vital de nuestro cuerpo. Entonces, en Homeopatía no existe eso de comer o engullir medicamentos. No podemos sentir la plenitud de la medicina en el estómago, por ejemplo. Si tomamos muchos medicamentos, a veces nos sentimos como si hubiéramos comido comida, muy llenos. Que hay gente que lo hace según otros sistemas de medicina.

En este caso, en este sistema, la sustancia sólida de la medicina, del medicamento no existe prácticamente, existe solo su cualidad. Y lo bonito del funcionamiento de estos medicamentos es que cuanto más se diluya la sustancia del medicamento, mejor actúa su cualidad.

Veis, estar o ser como almas es lo mejor que nos puede pasar, es mejor que cualquier otro estado que podamos tener. Si actuamos como almas, actuamos lo mejor que se puede actuar. Si actuamos como entes intelectuales, no somos mejor que si actuamos como alma. Si actuamos como entes emocionales, somos un poco mejor, no somos tan buenos como si actuamos solo como seres mentales o intelectuales.

Así pues, a medida que vamos descendiendo a planos más densos, somos menos radiantes y efectivos. En los planos sutiles, sin embargo, somos más radiantes y efectivos. Eso lo sabemos todos como estudiantes de la ciencia esotérica que somos. En este caso, el sistema homeopático está en sintonía con el sistema espiritual. Lo que se suministra es

la cualidad de la sustancia en lugar de la sustancia. Si tenemos la cualidad de la sustancia, no tenemos por qué tener toda la sustancia física.

Entonces surte un efecto mayor. Y si diluimos esa sustancia más y más, su cualidad, la cualidad de esa sustancia adquiere un grado de fuerza más elevado. Entonces, según sea la profundidad de la enfermedad, ha de darse una potencia más elevada.

Si tenemos un caso de desequilibrio mental o desequilibrio a la hora de pensar, se utilizan las dosis por encima de 1 millón, de 1M. Si la enfermedad está sobre todo en el plano físico, se utilizarán las potencias de 30 a 200, que son las que curarán.

Hay personas que no dan nunca 1M, 10M ni 50M porque no han adquirido una base lo suficientemente sólida mediante la comprensión del *Órganon*. Os puedo poner muchos ejemplos acerca de gente que ha sido curada con medicamentos, con remedios en potencia 50M.

Os daré un solo ejemplo que T. y J. lo conocen, había una buena pareja en Italia, que vivían felices como dos pajaritos. Y de pronto, de repente, el hombre empezó a sospechar de la mujer. Y nadie puede salvar a un hombre que se hace esclavo de la sospecha o de la desconfianza. Entonces él empezó a desconfiar de su mujer y la maltrataba. Y a veces también, debido a ese sentido de venganza y de enfado, la maltrataba, como digo.

La primera vez que los vi fue en el año 1983 y luego los volví a ver en 1988. En el 83, cuando los vi, eran una pareja muy armónica y, en el 88, cuando volví a verlos, solo pude ver a la mujer en el grupo, el hombre ya no estaba. Entonces le pregunté a la mujer *¿dónde está tu marido?* Y ella se puso a llorar y me dijo de todo lo que había tenido que sufrir debido a la desconfianza.

Y la desconfianza que el marido tenía era que la mujer estuviera con otro hombre, lo cual no era verdad. Sin embargo, el marido tuvo esta idea, le entró esta idea en la cabeza y era una molestia diaria para la mujer en casa. Como yo conocía a este hombre, comprendí que se trataba de una sospecha sin base.

Entonces le pregunté a la mujer si le dábamos un remedio homeopático al marido. Ella dijo *si se lo das, no lo va a tomar*. Entonces, yo le dije a la mujer *dile que te lo he dado yo*. Y ella dijo:

No creo que se la tome, si tuviera respeto por usted, hubiera venido aquí cuando usted está aquí. Así es que no creo que, porque le diga que el señor Kumar me ha dado el medicamento, no creo que lo tome y por el contrario, puede que me pregunte ¿por qué me das una medicina a mí? ¿por qué tengo que tomar yo medicamento? Es a ti a quien te tiene que dar medicamento.

Entonces yo le dije a la mujer si podía darle una taza de leche a su marido. Y ella dijo *sí, eso sí que lo puedo hacer*. Entonces le di un medicamento, un remedio de *hyoscyamus* 50M y le dije que lo diluyera en leche y se lo diera a tomar. Entonces nos fuimos de Italia.

Y en el 89 volvimos otra vez a Italia. Y cuando fui a visitar al grupo, tanto marido como mujer estaban allí presentes. Y entonces el hombre estaba sonriente. Y me mostró sus

respetos y me dijo *lo siento mucho que no pude venir el año pasado*. Y más tarde, averigüé mediante la mujer, y me dijo que había cambiado gradualmente en seis meses. Y en nuestra vida de grupo, nuestra convivencia en el año 89 era uno de los miembros más activos del grupo. Y además mostraba mucho cariño por su mujer.

Así es como los remedios homeopáticos pueden curar los desequilibrios emocionales cuando se suministran en una potencia elevada. Si le damos *hyoscyamus* 30M no funcionaría. Entonces, en Homeopatía hay muchas potencias entre 30 y 50M. Está también la potencia 100CM. Es decir, bueno, a la potencia 100 se le llama también 100CM.

Tengo una hermana en la India que una vez que se casó, entró en una gran depresión. Una prima hermana mía perdió todas las esperanzas de vida una vez que se casó. Era una persona que es por naturaleza extrovertida y su marido es por naturaleza introvertido. Imaginaos qué puede pasar cuando la mujer es extrovertida y el marido introvertido, es muy difícil para la mujer.

Entonces, incluso al año de casarse, estaba ya asqueada de la vida y entró en una tremenda depresión. Y empezaba a pensar que la vida no merecía la pena de ser vivida. Desde niña tenía mucho cariño o sentido de pertenencia hacia mí y por casualidad, una vez que fui a su casa, se puso a llorar y a llorar durante tres o cuatro horas y me dijo, yo no quiero vivir más.

Entonces pude comprender el problema que tenía y entonces le di *aurum metallicum* 50M y volvió a la vida normal. Hoy día es madre de tres hijos y vive en familia muy contenta. Todo esto es posible mediante los remedios homeopáticos.

Hay también muchos ejemplos en los que con un remedio homeopático se ha hecho revivir a una persona que estaba a punto de morir. Una vez en Italia me trajeron un niño pequeño que estaba muriendo porque el cuello se le hinchaba de minuto a minuto. J. y T. lo vieron, lo conocen.

Y los padres del niño, así como el niño estuvieron en el May Call Day en Tarragona. Vienen todos los años a la convivencia de May Call Day con nosotros. Ese niño estaba a punto de morir. Y entonces le dimos *pyrogenium* 200M y se curó en 24 horas.

Así es como el remedio homeopático funciona cuando somos capaces de escoger el medicamento adecuado, mirando y comprendiendo los síntomas por completo. Pero la descripción de estos síntomas o la medicina es también una cosa muy densa, muy dura, y hay que estudiarla a fondo. Y tenemos que hacer un buen estudio del *Órganon*, así como un buen estudio de las cualidades o propiedades de los medicamentos. Y hemos también de hacer, como dije, un buen estudio del paciente. Y luego seleccionar la potencia adecuada, dársela al paciente y observarlo de vez en cuando para ver si hemos de aumentar la potencia de esa medicina, o si hemos de cambiar de medicamento. Así es como tenemos que trabajar con la homeopatía.

Así pues, la medicina fue un invento de Hahnemann, Hahnemann fue el que se dio cuenta que el efecto de la medicina es mucho mayor cuando la potencia es menor. El doctor Hahnemann solía suministrar medicina a través del olfato y del gusto, de la boca.

Los remedios homeopáticos, no hay que tragárselos, sino que tienen que estar en la punta de la lengua o bajo la lengua hasta que se disuelvan. Allí, en esos puntos, el sentido del gusto es mucho más pronunciado. Podemos saber el gusto que tiene nuestra propia lengua, pues la punta de la lengua es más sensitiva que la lengua como tal. La punta de la lengua es el punto donde el sentido del gusto se expresa más claramente.

Entonces podemos poner el remedio en la punta de la lengua o bajo la lengua, y pedir al paciente que chupe o que deje que se disuelvan esas bolitas de medicamento, pero nunca que se lo trague.

Otro método que Hahnemann utilizaba era hacer que el paciente oliera el medicamento. Un método reciente de la Homeopatía que Hahnemann no nos habló de él y que ahora está practicando una señora, una mujer en Bangalore, en India. Es así, esta señora selecciona el remedio para el paciente y potencializa ese remedio mentalmente en su mente, y se lo envía al paciente mentalmente. Yo me quedé, así como... Ella me aseguró que tenía buenos resultados esto. Y es uno de los miembros más antiguos de la Logia Unificada de Teósofos de Bangalore, en India. Esto tiene que ver con la Magia Blanca, esto de potencializar un pensamiento y enviárselo a un paciente. Para ello se precisa haber pasado por muchos años de disciplina espiritual.

Bueno, esta es una dimensión fuera de lo común en la Homeopatía, pero ya que me vino a la mente os lo he dicho. Entonces creo que queda claro que lo importante del remedio homeopático es la sustancia en su cualidad y no tanto la sustancia sólida. Y por eso se relaciona directamente con el cuerpo vital más que con el cuerpo físico como tal.

En Homeopatía no existe eso de digerir o asimilar el medicamento. Y si el remedio que se escoge no es el adecuado para el paciente, haremos que tenga síntomas que antes el paciente no tenía. Y durante la cura puede que surjan también otros síntomas marginales que no estaban allí antes, pero si el paciente tiene por completo nuevos síntomas, eso nos dará la pauta de que estamos haciendo las cosas equivocadas.

Ese ha de ser pues el sexto aspecto de la cura, que no se produzcan nuevos síntomas. Este es el aspecto triangular del estudio de la medicina, del estudio del paciente y el estudio del *Órganon*. Ahora describiremos algún principio más, que puede ser una revisión de lo que ya hemos dicho.

Como he dicho, hay 292 instrucciones en el *Órganon* que explican la filosofía de la Homeopatía. Y luego la cualidad de la ciencia de los medicamentos en la Homeopatía, es decir, cómo ha de ser nuestra actitud hacia el tratamiento y de cómo tratar a las enfermedades crónicas, y cómo tratar las enfermedades periódicas o pasajeras. Cómo tratar las enfermedades agudas y las enfermedades crónicas son los principios que se nos da en el *Órganon*.

Estos principios fueron resumidos, así de una manera breve por el Maestro EK para dar una información, un cuadro, digamos, a primera vista.

La idea es la de introducirnos a este tema. Así es que la suma y esencia de todo esto está dada en un total de 10 a 12 principios, que son los que nos han de inspirar para poder entrar a comprender los 292 principios que componen el *Órganon*.

Que estos principios sean estudiados con mucha concentración y que permanezcan en nuestro ser si queremos curar o si queremos usar la Homeopatía como método de curación. Ahora podéis tomar nota de estos principios.

El primero: es la variedad de molestias que hay en el cuerpo no son muchas enfermedades, sino que son los síntomas de una sola enfermedad.

Segundo: En caso de que tratemos los síntomas, ello será solo una paliación, pero no la cura. Cuando tratamos los síntomas, los síntomas desaparecen, pero esa desaparición es temporal, y vuelven a aparecer de nuevo. Entonces, el tratamiento ha de hacerse respecto a la enfermedad única que produce todos esos síntomas.

Entonces no podemos decir que tenemos muchas enfermedades. Si no solo tengo una enfermedad y el entendimiento espiritual es decir que mi cuerpo tiene una enfermedad. Porque nosotros, como tales, no podemos tener enfermedades, nuestros cuerpos pueden tenerla. Pero claro, los cuerpos tienen una enfermedad por culpa nuestra, solo.

Entonces, como decía, este *segundo aspecto es: la cura de los síntomas no es la cura de la enfermedad.*

Y luego *el tercer aspecto es: la enfermedad se acumula en el cuerpo vital del ser humano y no en las diversas partes del cuerpo del cuerpo físico.* Entonces, el lugar donde la enfermedad se aparca, ella misma, es el cuerpo vital. Así es que el aparcamiento de la enfermedad es en el cuerpo vital. Y desde allí se difunde, desde allí se extiende a las diversas partes del cuerpo.

Así es que no tiene mucha ciencia tratar solamente las partes por separado. Sino que hemos de tratar allí donde la enfermedad está aparcada. Así es como, si no lo hacemos así, entramos en un espejismo. Cuando algo está mal en una parte de nuestro cuerpo, el tratamiento no se le ha de dar a esa parte concreta, sino que el tratamiento se ha de hacer en el centro donde existe la correspondiente parte del cuerpo vital.

Ayer os hablé de la correspondencia que hay entre los chakras y las glándulas. Pues las partes del cuerpo tienen también su correspondencia con los chakras. La curación ha de consistir en la regulación del funcionamiento glandular respecto a los chakras.

Esa es una dimensión más elevada o la dimensión más elevada de la curación. En Homeopatía estamos intentando curar la enfermedad a nivel vital, y por eso el refuerzo ha de dársele a la fuerza vital y no a las diversas partes que están sufriendo una enfermedad.

El cuarto principio es que el homeópata ha de guiarse más por los síntomas mentales que por los malestares físicos. Las dolencias físicas son el efecto, pero la causa está en la conducta mental. Mental, en este caso, siempre incluye lo emocional, porque el Maestro Djwhal Khul dijo que el ser humano es todavía y con mucho emocional y un poquito mental (muy, muy, muy poquito).

Sabéis, en la curación esotérica, el Maestro Djwhal Khul nos dice, que el hombre no ha entrado todavía en los niveles mentales. No se ha desarrollado o crecido en los niveles mentales, como para poder contactar enfermedades a través de la mente. Y dice: *el hombre como tal, hoy por hoy, es incapaz de contactar enfermedades a través de la mente*. Entonces nos deja caos. Aunque todos decimos que estamos en la edad de Acuario y en el aire, él no nos pone ni siquiera en el fuego, sino que nos deja en el agua.

La era de Acuario está en relación con el aire y, sin embargo, nosotros estamos todavía en el agua fría. Esa agua fría tiene que ser hervida primero y luego, el agua cuando se hierve se evapora, y eso quiere decir adquirir fuego. Cuanto más fuego tengamos, más se evapora el agua. Así es como nos convertimos en vapor y nos unimos al aire.

Lo que el Maestro Djwhal Khul nos dice es que somos demasiado débiles de mente como para contactar una enfermedad a través de la mente. Así es que todo lo que la actividad que llamamos mental no deja de ser una actividad emocional. Pero bueno, eso ha sido de paso.

Entonces hemos de guiarnos por los desequilibrios predominantes mentales que nos muestra el paciente, eso es muy importante para seleccionar el remedio. El paciente solo suele hablar de su rodilla hinchada o de su cabeza hinchada o de un dolor de cuello, un dolor de oídos, o de que tiene tos o de que tiene frío o resfriado.

Tenemos que dejarle, sí, que primero hable él, porque si no se le queda metido ahí y (...). Dejémosle que lo cuente y cuando nos ha contado su historia, entonces le preguntamos cómo es tu irritación, tu enfado.

Pero no le hemos de sugerir las cosas, porque si no dirá a todo que sí. Darle la lista entera de emociones y decirle si tiene alguna de ellas. Porque lo bello de la psique humana es que, si hacemos una sugerencia en la pregunta, nos vendrá la respuesta que queremos.

Es decir, nuestra pregunta no ha de ser entonces sugiriéndole las cosas, sino más bien objetivamente preguntándole una por una todas las cosas. En algún sitio de estos 292 aforismos, esto está también descrito.

Entonces, tomemos nota de los síntomas mentales y luego entre ellos hay unos síntomas que son los más importantes. Síntomas que servirán de guía y que sabremos cuáles son cuando estudiamos la *Materia médica*. Esos principios más importantes, nos llevan directamente a comprender cuál es el medicamento que le corresponde.

El siguiente principio es que el remedio homeopático sirve solo para estimular la fuerza vital en nosotros, y no para enfrentarse a la enfermedad. Es solo un sistema de apoyo a la fuerza vital, pero el remedio no ataca a la enfermedad si seguimos la filosofía de Hahnemann.

Pero si le damos una botella de remedio a una persona y le decimos que vaya tomando píldoras a diario, eso hará que surjan otros problemas y no servirá para ayudar a reforzar esta fuerza vital. De paso, en Homeopatía, una dosis es igual a cuatro o cinco globulitos, no una botella, un frasco entero de glóbulos. Y otra cosa, otro factor importante también, de paso, es que esta medicina es una medicina muy celosa. Es muy celosa porque no permite

que haya otros sistemas de medicina a su lado. Es como una mujer o un marido celosos. No solo no deja que haya otros sistemas de medicina, sino que además nos previene de usar, de comer muchas cosas.

Cuando estamos tomando Homeopatía, no podemos comer muchas cosas, sino que nos hace ir cada vez más hacia las cualidades yóguicas. La persona que empieza a tomar Homeopatía casi necesariamente empieza a adquirir alguna de estas cualidades del Yoga.

Si tomamos un remedio homeopático, no podemos ni siquiera beber el té de yogui. Daos cuenta ni siquiera el té de yogui, no es bueno. Puede que el té de yogui, deje de venderse si la gente empieza a tomar Homeopatía. Con eso quiero decir que cuando uno toma Homeopatía, no puede tomar café porque todo olor fuerte neutraliza el olor que la medicina homeopática está extendiendo por el cuerpo. Por eso no se recomienda ni el café. Cuando estamos en tratamiento homeopático, no se recomienda ni el café, ni el té. No tengo que decirlo, pero tampoco es necesario, o sea, no se ha de tomar alcohol. Claro, si decimos que el té está prohibido, cuando se toma un medicamento homeopático, se cae por su peso que no se puede tomar alcohol.

El olor del alcohol se difunde como un gran fuego por todo el sistema vital. El alcohol neutraliza el remedio homeopático en cuestión de una milésima de segundo. Tampoco tabaco, ni alcohol, ni té, ni café. Y luego tampoco ningún alimento que tenga un olor fuerte. Por ejemplo, nada de ajo, ni cebolla, ni tampoco especias, o sea, picantes.

Eso es porque las cosas que tienen un fuerte olor neutralizan al remedio homeopático, porque el remedio homeopático tiene también su propio olor, que es fuerte. Así es que cuando uno toma medicamento homeopático, se tiene que reducir a una dieta muy espiritual, elevadamente espiritual.

Creo que esto lo idearon algunos Maestros espirituales para hacer que la gente se volviera espiritual a través de la medicina. *(Risas)*. Y sabéis, también se dice que cuando tomamos medicina homeopática, no hemos de aplicar muchos sprays en el cuerpo, ni hemos de poner nuestra nariz muy cerca del incienso.

Con esto, lo que quiero decir es que la idea es que nuestro cuerpo mantenga su aroma y su perfume natural. Esa es la base que se precisa para que la medicina pueda entrar y tener efecto. Por eso, dicho sea de paso, todas estas cosas están prohibidas cuando se toma remedio homeopático.

Otro principio más es que los remedios homeopáticos son solo los agentes que hacen que la fuerza vital se estimule, lo que a su vez hace que la fuerza vital expulse la enfermedad junto con el medicamento que se ha inyectado o introducido en el cuerpo.

El principio siguiente es que los síntomas del paciente y los síntomas de la medicina han de encajar uno con otros perfectamente antes de suministrar el remedio. Luego, la medicina no se puede tomar a menos que los síntomas se expulsen.

Eso significa que en Homeopatía el médico no tiene que suponer nada, sino que tiene que recibir la información directamente de los síntomas. Y, en caso de que no haya

síntomas, pero el paciente se sigue sintiendo mal, el médico tiene que empezar por darle *sulfur* para que los expulse los síntomas, para que empiece a tener síntomas.

Así es que la administración, el suministro de un medicamento, de los medicamentos, se hace según la totalidad de los síntomas. Y luego seleccionar la potencia adecuada. Y según sea la necesidad, podemos dar una potencia más elevada de esa misma medicina.

Otro principio que postula la Homeopatía es que el medio ambiente no es la fuente de las enfermedades, sino que la fuente humana es el principio de la enfermedad. Incluso, aunque haya ciertas enfermedades contagiosas, siempre y cuando nuestra fuerza vital esté fuerte, esas enfermedades no nos afectan.

Por ejemplo, hay algo que se llama la conjuntivitis. La conjuntivitis no nos afectará si tenemos un buen cuerpo vital. Y así también, aunque hay ciertas enfermedades estacionales, no las padeceremos si nuestro cuerpo vital es fuerte.

Así es que la teoría de que el medio ambiente produce enfermedades goza de una (...) se le da un puesto más que secundario según la manera de entenderlo en Homeopatía.

La importancia de mantener intacto el cuerpo vital. Se hace más énfasis o hincapié en la cosa de tener al cuerpo vital fuerte. Si tenemos un buen cuerpo vital, las enfermedades que nos rodean no nos afectarán.

Y, dicho sea de paso, el curador es aquel que es capaz de difundir o irradiar su fuerza vital en los alrededores. Si un curador es atacado frecuentemente por las enfermedades de las estaciones, temporales, entonces estará actuando más de centro receptor que de centro transmisor. El curador es aquel que transmite la fuerza vital y el paciente es aquel que recibe la enfermedad desde fuera.

Otro principio de la Homeopatía es pues, que no quedamos afectados por las enfermedades que nos rodean, o del medio ambiente, siempre y cuando estemos sanos. Si somos afectados por las enfermedades de un lugar o de una estación determinada, eso significa que en nuestro cuerpo vital hay una susceptibilidad, que es nuestra enfermedad.

Si cada vez que hace frío nos resfriamos, eso significa que algo está mal en nuestro sistema vital. Si cada vez que caminamos bajo el sol, nos entra dolor de cabeza, significa que algo va mal en nuestro sistema. Si cada vez que nos encontramos con ciertas personas, nos entra dolor de cabeza, eso quiere decir que hay algo que no está bien en nuestro sistema.

La persona sana irradia o emana a sus alrededores y estos alrededores no le afectan. Es también el principio espiritual este mismo, de que un estudiante espiritual auténtico no es afectado por el mundo externo en los sucesos de la vida externa, no le condicionan, no le afectan; sino que siempre es fuerte y estable y es él el que afecta a los acontecimientos externos.

Así es que él es más fuerte que las situaciones externas, y una situación externa nunca puede ser más fuerte que él. Esa es la belleza de los iniciados. Eso es lo que todos nosotros

nos gustaría ser. Lo mismo sucede en la Homeopatía, si estamos sanos, nada de lo que pasa en los alrededores nos puede contagiar. Este es pues otro aspecto más.

Otro principio es el dividir las enfermedades en cuatro categorías, lo cual he explicado ya.

Y otra cosa que hemos de entender en la Homeopatía es que una persona que está sufriendo de uno de estos cuatro miasmas básicos, que como he dicho, son la psora, la sífilis, la psicosis y la tuberculosis. Estos son los cuatro miasmas, siempre y cuando los tengamos en nosotros.

Basta con que tengamos uno de los cuatro para que entremos a estar enfermos con frecuencia, a ponernos enfermos con frecuencia. Y esa enfermedad miásmica se queda con nosotros debido a nuestra conducta. Y es algo que también podemos heredar de nuestros padres. Eso no quiere decir que tengamos que echarles las culpas a ellos. Si los padres tienen ciertos defectos miásmicos, nosotros los heredamos. Pero no es así, sino que, porque nosotros tenemos esas tendencias miásmicas en nosotros, nos sentimos atraídos a tener ese tipo determinado de padres.

Así es que no podemos echarles las culpas a ellos. Porque esto es ya algo que llevamos con nosotros. Y luego somos guiados, según esa cualidad que tenemos, a un tipo determinado de padres. Es decir, que en los círculos elevados existe también algo así como el sistema homeopático también. Porque según las cualidades que tengamos, somos guiados hacia un tipo parecido, semejante, de padres, de manera que aterrizamos en esa familia particular.

El homeópata experto es aquel que es capaz de hacer que la persona se libere de su sufrimiento miásmico. Es lo que se llama erradicar la enfermedad de raíz del cuerpo vital.

Estos son algunos de los aspectos esenciales de la homeopatía. Y la experiencia con el Maestro EK de la cual he sido testigo, es que él pudo trabajar con la Homeopatía durante 30 años y todo lo que yo pueda saber al respecto, no es sino una Sabiduría que recibí de él. El Maestro EK trabajó en completa dedicación con la ciencia de la Homeopatía y trabajó meticulosa y escrupulosamente con estos principios homeopáticos.

El Maestro EK fue capaz de liberar a ciertos pacientes de su sufrimiento miásmico y también descubrió que hubo ciertas personas que volvieron a él al cabo de unos cuantos seis o siete años, teniendo enfermedades miásmicas y eso le dio una dimensión de que, con nuestra conducta, una vez más, podemos atraer estas enfermedades a nuestro cuerpo.

Así pues, una nueva dimensión que el Maestro EK dio a aquellos que estaban con él, es que después de la cura, el médico tiene que dar también un modo de vida al paciente, porque si no, el paciente no sabe cómo comportarse ni cómo hacer las cosas y vuelve a recaer en la enfermedad. Educar al paciente acerca de la salud y darle un modo de vida para que no vuelva a recaer en la enfermedad es un deber también del homeópata.

Así es como el Maestro EK promovió un modo de vida para que la gente no volviera a recaer en las enfermedades. Él era fundamentalmente, y, sobre todo, un iniciado que podía curar, sanar, incluso sin la Homeopatía, pero no quiso que la gente se estimulara

astralmente cuando curaba espiritualmente y prefería que la gente lo tomara por un homeópata, antes que lo reconocieran como un curador espiritual.

Siempre el iniciado auténtico intenta esconderse a sí mismo. Sin embargo, la persona que está llena de espejismos intenta siempre aparentar lo que no es.

La ciencia de la Homeopatía es una buena ciencia para enfrentarse a las enfermedades de la gente y es también igualmente espiritual. Uno de los seguidores del Maestro EK una vez le preguntó al Maestro, en 1979, en un pueblo se llama Vijayawada, de la India.

El discípulo le dijo: *Maestro, usted puede curar espiritualmente ¿por qué cura a través de la Homeopatía?* Entonces el Maestro le respondió: *¿acaso la homeopatía no es espiritual también?* Entonces el discípulo le dijo: *no, no, ¿por qué curar -me refiero- a través de cualquier sistema de medicina? Usted puede curar espiritualmente.*

Entonces el Maestro dijo: *Todos los sistemas de medicina son espirituales. No puede haber nada en la creación que no sea espiritual. Sin embargo, debes saber solo cómo utilizarlo, eso es todo.* Y le dijo, además: *Para mí no hay nada que no sea espiritual y por eso, la Homeopatía es igualmente también espiritual.*

Y siguió, prosiguió y dijo, además: *Si yo pongo de manifiesto curaciones espirituales, haré que se reúnan en torno a mí mucha gente emocional que pueden ser un obstáculo para mi trabajo.* Y siguió diciendo: *Todos vosotros también estáis intentando ser curadores espirituales en lugar de ser curadores homeopáticos. Y, sin embargo, no estáis aún preparados espiritualmente para eso.* Claro, como el Maestro hace curación espiritual, nosotros también vamos y lo queremos imitar. Pero esa imitación no tiene ninguna cualidad del original.

Os contaré, os narraré un breve episodio. Una vez un miembro del World Teacher Trust fue picado por un escorpión en la mano, y la persona sentía muchísimo dolor y el veneno se estaba subiendo por el brazo hacia arriba. Entonces, esta persona, ayudada por la gente que estaba a su alrededor, consiguió atar un pañuelo a la altura del hombro para que el veneno no subiera hacia arriba.

Algunos de los que estaban allí, de los miembros del grupo, pensaron que debían llamar al Maestro EK para que diera un remedio y, en el entretanto, uno de los discípulos del Maestro llegó a la escena y, mirando a esta persona que estaba sufriendo, y viendo el vendaje, la atadura del pañuelo, le dijo a la persona: *Quítate ese pañuelo, que el veneno del escorpión no seguirá, no proseguirá adelante en tu cuerpo, desátate el pañuelo de aquí.*

Pero la persona dijo: *no, no, si lo hago, el veneno se extenderá por todo el cuerpo.* Pero este discípulo insistió y dijo: *hazlo y ten fe en mí.* Entonces la gente que estaba allí y quitó el pañuelo y claro, el veneno subió más arriba, hasta arriba del hombro.

Entonces el paciente, la persona esta, se puso a llorar, a gritar del dolor que sentía. Entonces la gente que estaba allí le ató otro pañuelo más arriba para que el veneno no prosiguiera adelante. Y el discípulo este que digo se fue tranquila y fríamente del lugar.

A los cinco minutos llegó el Maestro EK y el Maestro miró al pañuelo y miró al paciente y dijo *¿te duele mucho?* Y el paciente estaba gritando y llorando y decía que sí. Entonces el Maestro dijo: *quítate el pañuelo.*

Pero la persona dijo: *no lo puedo hacer, ya me ha pasado esto antes.* Entonces el Maestro, con mucho amor, le dijo: *quítate el pañuelo.* Se lo quitaron y no pasó nada, no había dolor, y estaba en el mismo estado que estaba antes de que le mordiera el escorpión.

Yo soy testigo de eso que digo. Entonces le dijimos al Maestro: *Lo mismo que usted ha hecho, lo hizo también su discípulo y la cosa funcionó de la otra manera, funcionó al contrario.*

Y entonces el Maestro dijo: *Depende de la pureza con que se diga lo que se dice. Y la pureza nos viene según la cualidad del alma y el grado de consciencia con el que actuemos. Por esa razón, quiero que os dediquéis a la homeopatía y no a la curación espiritual.*

¿Qué es lo que sucede? Que cuando hay un buen Maestro que nos demuestra las cosas visiblemente, hay muchos pseudo maestros que intentan imitarlo. Y hay también mucha gente un poco loca que intenta venir a verlo para todo tipo de dolencias.

Así es que trabajar con el sentido común es parte de trabajar espiritualmente. Podemos ser muy espirituales de intención, pero cuando trabajemos con la gente, es mejor que adoptemos una determinada terapia para que la gente reconozca esa terapia y no a nosotros. Eso es bueno para nosotros, es bueno para ellos y es bueno para la terapia misma. Y aunque no seamos tan excesivamente espirituales, no nos producirá ningún daño. No podemos reírnos de nosotros mismos en este juego de la curación.

Hay mucha gente que dice que está curando, pero ellos mismos están muy enfermos. Entonces, ¿qué curación pueden hacer? Entonces, la necesidad de adoptar una terapia es algo muy esencial, incluso para aquellos que piensan en la curación espiritual. Este mensaje me quedó a mí muy claro con la vida del Maestro EK.

Y, una vez que se ha producido la cura, el curador tiene la responsabilidad de darle un buen modo de vida al paciente, para que no vuelva a recaer otra vez en la enfermedad y siga viviendo con salud.

Esto se debe al haber trabajado con el Maestro 30 años en la Homeopatía, que el Maestro concluyó que se necesitaban ciertos principios respecto al modo de vida, lo cual os narré, os conté, el primer día.

Este es, pues, un pequeño toque acerca de la ciencia de la Homeopatía es solo la punta del iceberg. Porque la montaña de la Homeopatía es muy grande. Porque la punta del iceberg que está encima de la montaña es lo que hemos visto ahora.

Entonces, aquellos de vosotros que estén interesados por la Homeopatía, pueden estudiar la Homeopatía en presencia de un médico como J., por ejemplo, porque él conoce bien la anatomía y la fisiología. Nosotros no sabemos bien dónde está cada parte del cuerpo, no sabemos claramente ni dónde está el corazón, ni dónde están los riñones.

Pero trabajar con un diccionario es bastante aburrido, es mucho mejor trabajar con una persona que sabe ya las cosas. Así es que comprendamos lo que es el cuerpo humano antes de empezar a hacer curación espiritual. Un entendimiento total en lo que se refiere a la anatomía, a la fisiología y una comprensión de los principios básicos de la ciencia de la Homeopatía. Y luego, después, el estudio de la *Materia médica*. Y después el estudio de las personas.

Pues desde el punto de vista de la Homeopatía, todas estas cosas son enfermedades. Entonces podemos empezar a observar a las personas y luego casarlas con los remedios, como una práctica de todos los días para que nos familiaricemos cada vez más con esta ciencia, y que nos permita saber qué remedio corresponde a un paciente cuando se lo tenemos que recetar.

Mejor es que por hoy terminemos ahora. Gracias.

46